

**LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA: EXPRESIÓN DE LA EXISTENCIA  
CRISTIANA**

**LUIS JOHAO CAICEDO HERNÁNDEZ**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ, D.C. 2011**

**LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA: EXPRESIÓN DE LA EXISTENCIA  
CRISTIANA**

**LUIS JOHAO CAICEDO HERNÁNDEZ**

**DIRECTOR DE TRABAJO**

**VÍCTOR MARTINEZ, S.J.**

**PROFESOR TITULAR**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ, D.C. 2011**

## **TABLA DE CONTENIDO**

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Justificación.....</b>	<b>9</b>
<b>Objetivos.....</b>	<b>11</b>
<b>Planteamiento del problema.....</b>	<b>12</b>
<b>Capítulo I</b>	
<b>1. De las comidas de Jesús a la última cena .....</b>	<b>13</b>
<b>1.1 El acto humano de comer.....</b>	<b>14</b>
<b>1.2 Las comidas en el Evangelio.....</b>	<b>17</b>
<b>1.3 Análisis de los textos.....</b>	<b>19</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>26</b>
<b>Capítulo II</b>	
<b>2. De la última cena a la Eucaristía.....</b>	<b>28</b>
<b>2.1 Análisis de los textos sinópticos referentes a la última cena.....</b>	<b>29</b>
<b>2.2 Fundamentos de la celebración eucarística.....</b>	<b>39</b>
<b>2.2.1 Oración de Jesús.....</b>	<b>40</b>
<b>2.2.2 Jesús parte el Pan.....</b>	<b>40</b>
<b>2.2.3 Palabras de Jesús sobre la Copa.....</b>	<b>41</b>

<b>2.2.4 ¿Por muchos o por vosotros?.....</b>	<b>44</b>
<b>2.2.5 El memorial: Haced esto en memoria mía.....</b>	<b>45</b>
<b>2.2.6 Sentido escatológico de las Palabras de Jesús.....</b>	<b>46</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>47</b>
<b>Capítulo III.....</b>	<b>51</b>
<b>3 De la Eucaristía a la comunión.....</b>	<b>51</b>
<b>3.1 Jesús, Eucaristía.....</b>	<b>52</b>
<b>3.2 La eucaristía como sacramento.....</b>	<b>57</b>
<b>3.3 El ser humano que celebra.....</b>	<b>62</b>
<b>3.4 De la eucaristía a la comunión.....</b>	<b>69</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>71</b>
<b>Conclusión general.....</b>	<b>74</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>77</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>79</b>

## INTRODUCCIÓN

La eucaristía ha sido célula madre del culto cristiano y por eso está llena de significados que hacen vibrar a todo creyente que se acerque a profundizar en ellos.

Hoy la eucaristía, más que una celebración se ha convertido en un rito repetitivo, monótono, lúgubre y sin sentido, no hay conexión entre vida y vida sacramental, por eso las celebraciones no son expresión de la vida, sino ritos litúrgicos, cargados de signos y símbolos que no dicen nada o que tienen que ser explicados, perdiendo su esencia de hablar por sí mismos.

Hablando específicamente de la Eucaristía, hay expresiones como, “voy a escuchar misa” o refiriéndose al sacerdote “¿usted va a decir la misa?”, que dejan en evidencia la poca o nula comprensión de lo que realmente significa CELEBRAR la Eucaristía y de cómo ésta implica toda nuestra existencia.

Si la Eucaristía se desliga de la realidad del creyente no tendría ningún valor, por el contrario cuando el creyente la vive y celebra en relación con su vida, cobra su esencial sentido. Cuando cada creyente celebre la eucaristía, ésta debería ser fuente y culmen de todo el accionar, no solo religioso, sino también ético, político, cultural e incluso económico de la comunidad, cosa que no se ve en la mayoría de nuestras comunidades.

Pues bien, para retornar a la comprensión genuina de la eucaristía, a la manera de las primeras comunidades cristianas, basta con volver al evangelio (en este caso los sinópticos); hay que dejar hablar a los textos, para que éstos nos interpelen, nos transformen y nos guíen.

Los evangelios no son biografía de Jesús, sino que ellos expresan, las vivencias de las diferentes comunidades cristianas, ellos son la viva expresión de Dios que actúa y se

vale de muchos medios para ello, en este caso de la Palabra. Ciertamente los evangelios no son iguales, sino que ellos tienen su esencia propia, su teología, su cristología y porque no, su antropología propia; por ello, para el desarrollo de ésta investigación se hace necesario, analizar, cada uno de los evangelios sinópticos, sobre todo, los textos referentes a las comidas de Jesús, y ver allí, las diferencias, las similitudes y todo el engranaje antropológico de la vida de Jesús y de sus comidas.

Así por ejemplo, los cuatro evangelistas han consignado el texto “de la multiplicación de los panes”, (Mt 14, 13 – 21; Mt 15, 32 – 39; Mc 6, 30 – 44; Mc 8, 1 – 10; Lc 9, 12 – 17; Jn 6, 1 – 15) hecho que nos habla de la importancia del mismo, sin embargo todos hacen énfasis en algo en particular, de hecho Marcos y Mateo han consignado dos veces cada uno este mismo relato. Los evangelios sinópticos pues, contienen varios textos referentes a las comidas de Jesús, por eso se hace necesario profundizar en cada uno de ellos.

Por lo general, cuando hablamos de Eucaristía inmediatamente nos remitimos a la Última Cena de Jesús con sus discípulos, pues decimos que allí fue instituida la Eucaristía. Sin embargo, con esta concepción estamos reduciendo la Eucaristía a un hecho puntual, negando que toda la vida de Jesús fuera una Eucaristía, es decir un constante donarse, como nos lo han transmitido las primeras comunidades cristianas en los evangelios; efectivamente, Jesús en todo el contexto del evangelio se presenta anunciando el Reino de Dios, llamando a la conversión, formando comunidad (con los discípulos) y haciendo milagros. Predica de forma sencilla a los más sencillos, enseña en parábolas y come con pecadores, que es “la manifestación de la llegada del Reino de Dios, y supone el anuncio de una novedad de vida y salvación”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> BOROBIO, Dionisio. Eucaristía. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2000. p. 10.

Por supuesto que, la última cena de Jesús con sus discípulos es el símbolo por excelencia donde se hace real y concreta la igualdad, el acercamiento y el servicio. “Así pues es necesario mantener la mutua remitencia de las comidas a la última cena, y de ésta a las comidas, para comprender el sentido pleno de la eucaristía”<sup>2</sup>.

De igual manera es importante, para hablar de la Eucaristía, referirnos a las comidas como un hecho propio de la antropología, que por supuesto no está desligado ni de la vida, ni del contexto en el cual vivió Jesús.

Sus comidas, además del hecho vital, tenían un carácter sagrado, pues como todo judío expresaba, no sólo la comunión con Dios, sino también la comunión con otros participantes (comida del Sabbat, Habburoth). Igualmente Jesús comía con sus amigos, había comidas al aire libre (Mc 6, 30 – 44; 8, 1 -10) comía con pecadores (Mc 2 15, 17) realizando así gestos de misericordia para el perdón y la salvación, sin ninguna clase de exclusión.

Las comidas de Jesús como hecho antropológico están a la base de la eucaristía como una celebración. En efecto, las comidas, además de ser un hecho vital por medio del cual el ser humano se alimenta, son reuniones, encuentros, tertulias, que tienen como finalidad, celebrar y celebrar sobre todo la Vida.

Sin embargo, también hay que tener en cuenta las diferencias que puedan existir entre dos culturas al respecto, por decir algo, entre las comidas al estilo judío y las comidas helénicas; si bien en las dos culturas pueden y de hecho las hay, similitudes, también hay diferencias, sobre todo en el significado de estas. Esto para tenerlo en cuenta a la hora de hablar de la Eucaristía, pues las primeras comunidades cristinas, empezaron a celebrar, la Cena del Señor en este contexto judeo-helenístico.

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 11.

En síntesis, pretendo abordar ésta investigación en 3 capítulos: el primero buscando los textos bíblicos en los evangelios sinópticos que hagan referencia a las comidas de Jesús, para buscar en ellos los elementos antropológicos de la eucaristía; segundo, consideraré los fundamentos de la eucaristía a la luz de las palabras y gestos de Jesús en la última cena; tercero estableceré algunos criterios, de tipo antropológico que conduzcan a los creyentes a una mejor vivencia de la Eucaristía.

Para desarrollar ésta investigación me ha parecido oportuno seguir el método crítico hermenéutico, pues pretendo centrarme primero, en los textos eucarísticos, segundo, una interpretación a la luz de los mismos, para terminar haciendo una reflexión crítica con miras a una mejor vivencia para los creyentes que hoy celebramos el misterio eucarístico.



## JUSTIFICACIÓN

El Concilio Vaticano II habla de la Eucaristía como “fuente y culmen de toda vida cristiana” (L.G 11). Pues bien esta expresión es de gran envergadura y hace falta reflexionarla y sobre todo vivirla, ya que en muchas ocasiones la Cena del Señor, se ha reducido a un rito y no penetra en la vida real y concreta de todo cristiano.

Entonces, ésta investigación pretende reflexionar en torno al sentido que tiene celebrar la Eucaristía, desde los fundamentos antropológicos y la experiencia celebrativa, para desmitificar la concepción de ella como un simple rito y ahondar en lo que ella expresa, para que todo creyente se sienta participe de la celebración y no solo espectador.

A lo largo de mis estudios de teología he visto cómo la eucaristía, es sin duda, la expresión más fidedigna de la fe cristiana, pues ella sintetiza todo el plan de salvación propuesto por Dios, desde la creación, la encarnación, la muerte y resurrección, el perdón de los pecados, la continua fidelidad de Dios, la comunión, hasta la salvación definitiva prometida desde siempre por el Padre.

Por eso, quiero hacer esta investigación, empezando por comprender los elementos antropológicos de la Eucaristía, para ahondar desde la teología en el Misterio de Dios, que no por ser misterio, es inabarcable o incomprensible, sino que por el contrario tiene la necesidad de ser estudiado, aprendido, meditado y vivido, personal y comunitariamente.

De igual manera, esta investigación tiene como propósito ser una luz que oriente a las comunidades que día a día, participan del misterio eucarístico, para una mejor comprensión del misterio celebrado, que tendrá por ende, una mejor vivencia; además, pretende ser una investigación que abre la puerta a muchos, - sobre todo

jóvenes, que están alejados tal vez por no comprender, lo que significa celebrar la eucaristía – pues pretendo buscar y dar elementos que hagan sentir implicados a todo hombre y mujer, recalcando el sentido antropológico.

Por ultimo, esta investigación podrá dar elementos para la catequesis eucarística y de iniciación cristiana, pues será una investigación formal, sencilla pero a la vez rigurosa, que aporte al proceso de fe de todo el que se acerque a él, desde las concepciones genuinas de la celebración eucarística, pero teniendo en cuenta el tiempo presente.

## **OBJETIVOS**

**OBJETIVO GENERAL:** Establecer los fundamentos antropológicos de la celebración eucarística mediante el análisis de los textos referentes a las comidas de Jesús consignadas en los evangelios sinópticos con el fin de aportar algunos criterios que lleven a los creyentes de hoy a una mejor vivencia del misterio eucarístico.

### **OBJETIVOS ESPECIFICOS:**

- Analizar los textos de los evangelios sinópticos concernientes a las comidas de Jesús seleccionando los elementos que contribuirán a establecer los fundamentos antropológicos de la celebración eucarística.
- Considerar los fundamentos de la celebración eucarística a la luz de las palabras y los gestos de Jesús en la última cena.
- Establecer algunos criterios, de tipo antropológico, que conduzcan a los creyentes a una mejor vivencia de la celebración eucarística actual.

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

Hoy la celebración de la eucaristía, no de modo general, pero si en muchos aspectos, ha perdido su esencia; en muchas ocasiones y en muchos lugares se celebra la eucaristía sin saber que se celebra, y más que una celebración se ha convertido en un rito repetitivo, monótono, lúgubre y sin sentido.

Hoy vida y vida sacramental, son dos cosas diferentes, por eso las celebraciones no son expresión de la vida, sino ritos litúrgicos, cargados de signos y símbolos que no dicen nada o que tienen que ser explicados, perdiendo su esencia de hablar por sí mismos.

Pues bien, para retornar a la comprensión genuina de la eucaristía, a la manera de las primeras comunidades cristianas, basta con volver al evangelio; hay que dejar hablar a los textos, para que éstos nos interpelen, nos transformen y nos guíen.

**¿Cuáles son entonces, desde el evangelio, los fundamentos antropológicos de la eucaristía, que darían a los creyentes de hoy pautas para una mejor vivencia y celebración eucarística?**

**CAPÍTULO I**  
**“DE LAS COMIDAS DE JESÚS A LA ÚLTIMA CENA”**

*“Tomó entonces los cinco  
panes y los dos peces  
y levantando los ojos al cielo,  
pronunció sobre ellos la bendición,  
los partió y los iba dando a los discípulos  
para que los fueran sirviendo a la gente” Lc. 9, 16*

En este primer capítulo se analizarán los textos concernientes a las comidas de Jesús seleccionando los elementos que contribuirán a establecer los fundamentos antropológicos de la celebración eucarística. Para ellos se abordarán dos grandes temas: primero, el acto humano de comer y segundo, el análisis de algunos textos bíblicos referentes a las comidas de Jesús.

Al reflexionar sobre el acto humano de comer, se tendrá en cuenta los diferentes elementos que hacen de éste acontecimiento, algo importante, relevante e incluso sagrado; como también la posibilidad de que este acto sea para el ser humano, simplemente algo rutinario y sin importancia. La idea es ver en el simple acto humano de comer la posibilidad de transformar, como lo hizo Jesús con sus discípulos, ese mismo acto, en un encuentro de hermanos con Dios.

Después se pasará a analizar, algunos textos de los evangelios sinópticos; obviamente los textos que se analizarán serán referentes a algunas comidas en las cuales Jesús fue un comensal que marcó la diferencia, sobre todo, por sus palabras, sus gestos, sus acciones, sus invitados y por el significado que le dio a cada una de ellas.

Al analizar dichos textos, se tratará de ver cómo Jesús, a partir de algo tan humano como es el hecho comer - recordemos que Jesús no comía de cualquier manera, pues de alguna forma rompió con las tradiciones de su tiempo, él comía con pecadores y por eso fue tildado de comilón y borracho - anticipa la última cena, la eucaristía y a su vez, el banquete mesiánico del reino.

### **1.1 El acto humano de comer**

Si se quisiera buscar algo, que unifique al ser humano, como tal, independiente de raza, lengua o religión, es precisamente el acto de comer. El hecho de comer trasciende el acto de alimentarse físicamente, pues allí el ser humano se descubre a sí mismo y descubre al otro; “comemos para sobrevivir, para neutralizar el diario desgaste de nuestras energías. Pero el acto de comer y beber no se limita en el hombre, al ejercicio biológico de introducir una determinada ración de calorías en el organismo. Comer es algo más que calorías, es una acción humana preñada de significado”<sup>3</sup>.

Sin embargo, el mismo ser humano puede hacer del acto de comer, otro acto más, como cualquier otro que realiza en su vida cotidiana, limitándolo solo al hecho de satisfacer sus necesidades biológicas e instintivas, como cualquier otro animal. La otra posibilidad es, que el hombre y la mujer puedan hacer del acto de comer, no solo un acto físico, de nutrirse, sino que pueden trascender éste hecho, como un lugar privilegiado de compartir, de encuentro, de solidaridad, de convivencia, y obviamente, de alimentarse, en todo el sentido de la palabra.

Pues bien, cuando una persona se sienta en la mesa para comer, está trascendiendo, pues en el hecho de compartir los alimentos, se manifiesta su ser como hombre o

---

<sup>3</sup> BASURTO, Xavier. Compartir el pan de la mesa a la eucaristía. San Sebastián: Editorial Diocesana Urdaneta, 1987. p. 25.

mujer; “podemos decir que el acto de la nutrición o alimentación alcanza su plenitud de sentido en el compartir”<sup>4</sup>.

Aunque es comprensible que el ser humano se alimente solo, es importante decir que cuando comparte está superando su instinto animal, de supervivencia, de satisfacción. “El acto de alimentarse supera el plano de la animalidad y alcanza el nivel propiamente humano, cuando deja de ser una acción individualista y se abre hacia la coexistencia, la hospitalidad, la comensalidad”<sup>5</sup>.

Es necesario ahora, hacer referencia a diferentes circunstancias que pueden hacer, del acto de comer, un acto especial, de encuentro, trascendente o por el contrario un hecho sin importancia, relativo, egoísta, falso etc, dependiendo de cada situación. Es muy normal en nuestra cultura colombiana que para todo haya una comida, (almuerzo, cena, desayuno) es más, hay a diario, desayunos de trabajo, almuerzos ejecutivos, cenas románticas; en fechas especiales, como una graduación, un cumpleaños, el día de la madre o el padre, se celebra con una comida; incluso cuando se celebra los sacramentos en la iglesia católica, las familias se reúnen en torno a dicho acontecimiento con una fiesta o comida; y todos estos encuentros tienen un fin: para cerrar un negocio, para sellar un compromiso, para dar gracias a Dios por su presencia, para hacer sentir a tal o cual persona importante, valorada y feliz, en definitiva, para compartir tal o cual cosa, con otro.

Ahora bien, no es lo mismo encontrarse para compartir el alimento, en un restaurante o en una casa, pues el restaurante tiene un carácter formal e incluso rígido, mientras que en la casa el dueño abre las puertas de par en par solo para su invitado, lo acoge y lo hace sentir como en su propia casa. Cuando una persona está fuera de su entorno, los alimentos le pueden ser extraños (independientemente del gusto o no), pues no le

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p 30.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 31.

son propios, por el contrario cuando está en su espacio, los alimentos le son familiares, porque los conoce, los ha degustado y sabe lo que quiere.

Hablar de comida de cena, es hablar de mesa, pues ésta es el lugar por excelencia para el encuentro comensal. Si bien, podría haber comida sin mesa, ella es símbolo de comensalidad y a pesar de las distintas formas de mesas, la única función de ésta es reunir a los comensales cara a cara, precisamente para ese compartir del que he venido hablando, “los rostros se reflejan mutuamente, las miradas se compenetran, la mano liberada de todo otro trabajo puede dedicarse totalmente al esfuerzo expresivo. Así, pues, carga el espacio interpersonal de una densidad de presencia, que alcanza su cima de expresividad cuando es destinada a la comida fraternal”<sup>6</sup>.

Por último, decir que la mesa es uno de los lugares privilegiados para la Palabra, es decir donde el ser humano puede hablar, dialogar, conversar, comunicarse; resulta casi ilógico sentarse a la mesa con el enemigo, con quien se tiene conflicto, con otro que no pertenece a mi entorno, pues allí difícilmente surgiría la espontaneidad, la expresividad, el compartir, la amistad, etc.

El encuentro en torno a los alimentos es sin lugar a dudas una de las expresiones más características del ser humano y casi en todas las culturas tiene un lugar privilegiado, pues además de comer para alimentarse, está la posibilidad de trascender y hacer del hecho de comer uno de los más sublimes de la existencia humana. Esto es precisamente lo que hizo Jesús con sus discípulos, pues además de compartir el pan, como cualquier ser humano, le dio el carácter sagrado, lo trascendió, hasta decir “el que coma de mi carne y beba de mi sangre no morirá para siempre y yo le resucitaré el último día” Jn 6, 54.

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 34.



Este misterio que parte de lo propiamente humano, el hecho de comer, hasta compenetrarse con lo divino, es lo que voy a tratar de desarrollar a continuación, tomando como referencia algunos textos del Nuevo Testamento.

## **1.2 Las comidas en el evangelio**

Dios se ha revelado a lo largo de la historia y ha dado a conocer su voluntad de diferentes formas, llegando a la plenitud en Cristo Jesús. De igual manera ha inspirado a través del tiempo, a hombres para que transmitieran por medio de la Palabra, la salvación, que como un don, es para todo aquel que quiera acogerla.

Concretamente el mismo Jesús ha enviado a sus apóstoles: “vayan y prediquen a todos los hombre el evangelio” (Mt 28, 19 – 20) predicación, que ha llegado hasta nuestros días por medio de la Palabra, sucintamente, en el Nuevo Testamento y específicamente, para lo que nos atañe, los evangelios sinópticos, que ocupan un lugar preeminente, pues son el testimonio principal, de la vida y obra del mismo Verbo Encarnado (Cfr. Dei Verbum 18).

Para una mejor interpretación de los textos, se hace imprescindible conocer cómo fue escrito, su contexto, lo que el autor intentó expresar, su tiempo, su cultura, el género literario, su teología, su cristología, su antropología. A partir de allí, el panorama será más amplio y el camino a seguir más seguro.

Los textos propiamente eucarísticos en el Nuevo Testamento, no son muchos, pues se podría contar “dos textos de Pablo en 1 de corintios, los tres relatos de la institución en los sinópticos, algunas alusiones en Lucas y Hechos y el discurso del pan de vida en el evangelio de Juan”<sup>7</sup>. A pesar de ellos en el Nuevo Testamento si hay muchos

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 55.

textos que hablan de las comidas de Jesús, textos que de una u otra forma están haciendo referencia a la eucaristía, pues precisamente se trata en este trabajo, de ver como los encuentros de Jesús en torno a la comidas son expresión viva de lo que es la eucaristía.

El siguiente cuadro muestra los textos que hacen referencia a los encuentros de Jesús en torno a las comidas:<sup>8</sup>

<i><b>MATEO</b></i>	<i><b>MARCOS</b></i>	<i><b>LUCAS</b></i>
Mt 9, 10 – 13 comida en casa de Levi	Mc 2, 15 – 17 comida en casa de Levi	Lc 5, 29 – 32 comida en casa de Levi
Mt 14, 13 – 21 primera multiplicación	Mc 6, 30 – 44 primera multiplicación de los panes	Lc 7, 36 – ss una pecadora perdonada
Mt 15, 32 – 39 segunda multiplicación	Mc 6, 30 – 44 primera multiplicación de los panes	Lc 9, 12 – 17 multiplicación de los panes
Mt 22, 1 – 14 el banquete nupcial	Mc 14, 17 – 25 última cena	Lc 22, 14 – 20 última cena
Mt 26, 20 – 29 última cena		Lc 24, 28 – 35 discípulos de Emaús

<sup>8</sup> El cuadro es de mi autoría y fue hecho teniendo como referencia la biblia de Jerusalén.

Abordar cada uno de los textos sería para un trabajo más prolongado, por eso tendré como referencia sólo algunos textos, que serán escogidos de acuerdo a los objetivos del presente trabajo.

### **1.3 Análisis de los textos:**

Los textos que he decido escoger son básicamente seis, cinco de ellos hacen referencia al mismo acontecimiento, en el cual Jesús da de comer a una multitud; en definitiva he escogido dos textos de cada evangelio sinóptico, de Mateo y Marcos, los dos que hacen referencia a la multiplicación de panes y peces respectivamente, con sus similitudes y diferencias y los otros dos del evangelio según San Lucas, el uno también de la multiplicación y el otro, el conocido pasaje de los “discípulos de Emaús”.

Me ha parecido importante tomar estos textos, porque apuntan directamente al objetivo del presente trabajo. Es ver en ellos, las referencias a la eucaristía, que si bien no son explícitas, si son importantes e incluso diría, imprescindibles para entender todo su sentido.

El texto de la multiplicación de los panes y peces es el único que se encuentra en los cuatro evangelios, además que Mateo y Marcos lo han consignado dos veces cada uno; está ubicado en los evangelios, antes de la última cena, como prefiguración precisamente a ella. En cambio, el texto de Emaús, se encuentra ubicado, después de la última cena, es decir, después de la resurrección. Lo que me parece importante es ver cómo antes y después de la última cena hay textos referentes a las comidas de Jesús.

#### **Mateo:**

- Mt 14, 13 – 21 primera multiplicación.

El texto de Mateo nos muestra muchos detalles interesantes; supuestamente Jesús buscaba un lugar solitario, pero la gente lo siguió y lo encontró, los sentimientos de Jesús fueron de compasión. Entran en escena los discípulos y piden a su maestro que mande a la gente para que busquen qué comer. La respuesta de Jesús es “dadles vosotros de comer”, ellos se sorprenden e inocentemente le presentan a Jesús cinco panes y dos peces.

Él pidió que los trajeran, los tomó y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y partiéndolos, los dio a sus discípulos y ellos a su vez a la gente. “Bendijo partió y dio” ritual cotidiano de la comida judía; pero la fórmula apunta hacia la última cena (26,26). Los discípulos actúan como mediadores entre Jesús y la gente”<sup>9</sup>.

Nos cuenta Mateo que todos comieron y quedaron saciados y recogieron lo que sobró en doce canastos; los que comieron fueron unos cinco mil hombres sin contar mujeres y niños. La gente representa a todo el pueblo de Israel reunido por Jesús, los doce cestos representan a las doce tribus bajo los doce discípulos; así pues esta alimentación anticipa la eucaristía y a su vez, anticipa también el banquete mesiánico del reino<sup>10</sup>.

Los gestos de este gran acontecimiento los realizará Jesús en la última cena, por eso las primeras comunidades cristianas no tardarán en “establecer una relación entre la multiplicación de los panes y la institución de la eucaristía. Cuando distribuye el pan, Jesús realiza en uno y otro caso prácticamente los mismos gestos: alza los ojos al

---

<sup>9</sup> BROWN, Raymon, FITZMAYER, Joseph y MURPHY Roland. Nuevo comenario bíblico san Jerónimo, Nuevo Testamento. Estela (Navarra): Verbo Divino, 2004. p. 108.

<sup>10</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 108.

cielo, pronuncia la bendición, parte los panes y los da a sus discípulos para que lo repartan entre la gente”<sup>11</sup>.

- Mt 15, 32 – 39 segunda multiplicación.

Resulta interesante, cómo Mateo consigna dos veces el mismo relato, si bien es el mismo texto, tiene algunas diferencias que vale la pena tenerlas en cuenta. Igual que en el anterior, Jesús siente compasión de ellos y no quiere despedirlos sin darles antes de comer, además que están en el desierto, como haciendo referencia a la alimentación de los israelitas con mana en el desierto (Ex 16, 4 – 12).

Después dio gracias – participio eucarísticas remite a la eucaristía<sup>12</sup> – los partió e iba dándolos a sus discípulos, como en el anterior, y estos a su vez, a la gente. Aquí también comieron todos y se saciaron y de lo que sobró, a diferencia del primero que fueron doce, recogieron siete. El número de los que comieron también cambia, pues ya no fueron cinco mil, sino cuatro mil. “El número siete evoca a las siete ciudades de Canaán (Hch 13,19) y los siete diáconos helenistas (Hch 6,5; 21,8); en definitiva, son gentiles incorporados a la totalidad de Israel”<sup>13</sup>.

Este relato, apunta también a la eucaristía, pues los gestos, las palabras y la forma como las primeras comunidades lo entendieron, no hacen pensar otra cosa.

### **Marcos:**

- Mc 6, 30 – 44 primera multiplicación de los panes.

---

<sup>11</sup> LEVORATTI, Armando. Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento. Estela (Navarra): Verbo Divino, 2003. p. 347.

<sup>12</sup> BROWN, Raymon, FITZMAYER, Joseph y MURPHY Roland. Nuevo comentario bíblico san Jerónimo, Nuevo Testamento. Estela (Navarra): Verbo Divino, 2004. p. 110.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 110.

Marcos describe la incansable labor de Jesús con sus discípulos, pues no tenían tiempo ni para comer; en el intento de alejarse a descansar, encuentran a una multitud que ha estado siguiendo a Jesús. Al igual que en el primer relato de Mateo el sentimiento expresado por Jesús es compasión, como también en el diálogo con sus discípulos, se repite la expresión “dadles vosotros de comer”. El resultado es que los discípulos, le presentan cinco panes y dos peces.

A continuación, Jesús levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a sus discípulos, para que ellos a su vez, lo fueran sirviendo a la gente. “Antes de comenzar a repartir, Jesús ora. Y lo hace anticipando los gestos de la eucaristía: eleva los ojos al cielo, bendice, parte el pan y lo da a los discípulos, para que estos los distribuyan... describe los gestos de Jesús, para que los lectores comprendan que en este signo Jesús prepara el alimento que, dará para siempre a sus discípulos”<sup>14</sup>.

Marcos y sus lectores vieron en este acontecimiento una anticipación de la última cena y del banquete mesiánico que se celebran en las eucaristías comunitarias; las semejanzas con las frases y los gestos de la última cena no dejan duda de la íntima relación con ésta y por supuesto de la anticipación de la eucaristía.

En este relato también todos quedaron saciados, lo que comieron fueron unos cinco mil y lo que sobró fue recogido en doce canastos. Igual que en Mateo, podríamos decir que los doce canastos representan a todo el pueblo de Israel, que es representado en doce tribus, y que ha sido invitado para ser saciado del alimento que no se acaba.

- Mc 8, 1 – 10 segunda multiplicación de los panes.

El segundo relato de Marcos sobre la multiplicación de los panes, es similar al segundo de Mateo. Nuevamente se hace referencia al desierto, como lugar poco probable para tener alimentos y además, como evocación al mana dado por Dios en el

---

<sup>14</sup> LEVORATTI, Armando. Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento. Estela (Navarra): Verbo Divino, 2003. p. 429.

desierto a los israelitas. Se habla de siete panes y no se menciona el número de peces (el número siete puede hacer referencia a la misión pagana).

Antes de repartirlos, Jesús pronuncia la bendición y manda a repartirlos. Aquí los que quedan saciados son unos cuatro mil, no cinco mil como en el primer relato, sin embargo esta diferencia, cómo el número de panes son pasajeras, (en el primero son cinco, en el segundo son siete) si se tiene en cuenta que los motivos teológicos de los dos relatos son los mismos: Dios alimenta a su pueblo en el desierto, el banquete mesiánico y la anticipación de la eucaristía. Las palabras, las actitudes, los gestos de Jesús, así lo dejan ver<sup>15</sup>.

### **Lucas:**

- Lc 9, 12 – 17 multiplicación de los panes.

El evangelio de Lucas, ha querido presentar este acontecimiento de la multiplicación, también con algunas diferencias respecto a Mateo y Marcos, pero guardando lo esencial. “El vocabulario pertenece al campo semántico de la alimentación (pan, comer, canastos, sobrar)”<sup>16</sup>.

Aquí, también aparece la expresión “dadles vosotros de comer” y lo mismo que en los anteriores relatos, los discípulos, le presentan cinco panes y dos peces. De nuevo se repiten las palabras antes de la repartición, pues “levantado los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los iba dando a sus discípulos, para que fueran sirviendo a la gente”. “En todos los relatos de la multiplicación (incluidos los dobles de Mateo y Marcos) encontramos las palabras de la institución de la

---

<sup>15</sup> Cfr. BROWN, Raymon, FITZMAYER, Joseph y MURPHY Roland. Nuevo comentario bíblico san Jerónimo, Nuevo Testamento. Estela (Navarra): Verbo Divino, 2004. p. 41.

<sup>16</sup> LEVORATTI, Armando. Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento. Estela (Navarra): Verbo Divino, 2003. p. 533.

eucaristía y las producidas en la cena de Emaús (24,30) que aparecen en el mismo orden: tomó... levantó los ojos... bendijo... partió... dio”<sup>17</sup>.

Lucas nos cuenta también que todos quedaron saciados y que se recogieron doce canastos de lo que había sobrado. El número doce como hemos dicho, hace referencia a todo el pueblo de Israel, invitado a participar del banquete dado por Jesús.

Por último, es necesario decir, cómo Lucas a diferencia de Mateo y Marcos, “vincula inmediatamente este relato de multiplicación con la predicción de la pasión y el mandato de tomar la cruz cada día (9, 18-27). Celebrar la eucaristía en memorias de Jesús (22,19) no sólo significa compartir su misión (9, 1-6) sino también su entrega y destino, que se manifiesta simbólicamente en la cruz (9, 18-27)”<sup>18</sup>.

- Lc 24, 28 – 35 discípulos de Emaús.

Este relato es de gran importancia para el presente tema pues tiene diferentes elementos que lo hacen exclusivo (solo lo cuenta el evangelista Lucas) e importante: es un relato que está ubicado al final del evangelio, después de la resurrección; el mismo Jesús les explica las escrituras (importancia a la palabra); los discípulos sólo llegan a reconocer a su maestro en una comida, en palabras de San Lucas, “lo reconocieron al partir el pan”. “Las escrituras y la eucaristía aparecen como los elementos indispensables para el encuentro con el Señor. En la eucaristía el Señor se hace presente, y la interpretación de las escrituras lleva a un conocimiento cada vez más profundo del Mesías”<sup>19</sup>.

Haciendo un análisis en detalle, del lenguaje utilizado por Lucas, se puede ver claramente expresiones de comensalidad, la diferencia está en que ahora no es una comida con publicanos y pecadores, sino como en la última cena, con sus discípulos.

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> BROWN, Raymon, FITZMAYER, Joseph y MURPHY Roland. Nuevo comenario bíblico san Jerónimo, Nuevo Testamento. Estela (Navarra): Verbo Divino, 2004. p. 169.

<sup>19</sup> LEVORATTI, Armando. Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento. Estela (Navarra): Verbo Divino, 2003. p. 585.



De igual manera, se puede ver cómo el pasaje de Emaús está dividido en dos partes; en el primero se resalta el camino que recorren Jesús y los discípulos y cómo Jesús les explica las escrituras, a pesar de ello, los discípulos siguen incapacitados para reconocerle. Al explicarles las Escrituras, empezando por Moisés y continuando con los profetas, está dando cuenta Jesús del cumplimiento de todas las promesas de Dios desde un extremo al otro de la escritura. El señorío de Jesús se reconoce, no en cosas extraordinarias, sino en una cruz, signo de salvación y en una comida (que es la segunda parte del texto) como signo de encuentro, de comunidad<sup>20</sup>.

Los discípulos le piden a Jesús que se quede con ellos, pues el día ya declina, él acepta y sentándose a la mesa, toma el pan, pronuncia la bendición, lo parte y lo da, y sólo en este momento los discípulos de Emaús lo reconocen.

Resulta asombroso, como Lucas, da a este detalle toda la importancia posible, pues en primer lugar, se les abren los ojos, en contraste con el inicio del pasaje, donde no eran capaces de ver; después, recuerdan cómo les ardía su corazón en el encuentro con Jesús, y finalmente siguen su camino para contar como lo habían reconocido, precisamente, “al partir el pan”. “Lucas pretende, ante todo, mostrar a la comunidad como en la eucaristía (en la fracción del pan) se realiza la presencia del Cristo viviente y el encuentro con él. Al respecto el versículo 35 ofrece un admirable resumen de la intención teológica de Lucas: Ellos contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan”<sup>21</sup>.

Por último, vale la pena decir que algunos autores no están de acuerdo en decir que este relato, está en consonancia con la eucaristía, pues el principal argumento es que “la fracción del pan” es una expresión formal utilizada por los judíos de palestina, para designar la manera normal de empezar la comida. De todas maneras, el texto de Lucas en el versículo 30 nos cuenta, cómo Jesús (tomo el pan, pronunció la

---

<sup>20</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 201.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 585.

bendición, lo partió y se lo ofreció) repite casi literalmente, las mismas palabras expresadas en la última cena, tal como la decían los primeros cristianos<sup>22</sup>.

### **Conclusiones:**

- El acto de comer, es muy importante para el ser humano de todos los tiempos; sin embargo, no todos le dan el mismo sentido, pues dependerá siempre del contexto, y de los hombres y mujeres que se sienten a la mesa.
- Es importante a la hora de sentarse a la mesa, el motivo por el cual, el ser humano se hace partícipe de dicho acontecimiento; el motivo le da el valor o sentido a ese encuentro.
- En la mesa son importantes muchos detalles (los invitados, el lugar, la hora) que configuran de tal o cual modo la comida.
- Con respecto a los textos bíblicos, se puede sacar como primera conclusión, la importancia de las palabras utilizadas por Jesús, en el acontecimiento de la multiplicación de la comida. Estas palabras son importantes, porque, en primer lugar, se repiten casi textualmente, en segundo lugar, porque son casi las mismas que están consignadas en los textos de la última cena<sup>23</sup>.
- Vale la pena hacer una mención al lenguaje de comensalidad, utilizado en los textos analizados, pues en todos ellos se repiten expresiones como: dadles vosotros de comer, sobraron 12 canastos, tenían mucha hambre, comieron todos y se saciaron, sentado a la mesa con ellos, etc<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 533.

<sup>23</sup> Ver anexo No. 1

<sup>24</sup> Ver anexo No. 2

- Los textos referentes a las comidas de Jesús se encuentran marcados en el ambiente antropológico de su tiempo y de su cultura.
- De igual manera los textos analizados hacen referencia a un hecho concreto y específico, pero sin lugar a dudas están en consonancia con lo siguiente:
  1. Parten del hecho antropológico de la comida.
  2. En el caso del acontecimiento de la multiplicación, anticipa la última cena, y es prefiguración de la eucaristía y el banquete mesiánico.
  3. En el caso del texto de Emaús, es un recordar la última cena, y una prefiguración de la eucaristía, como respuesta a la comunidad que necesitaba tener la experiencia cercana de Jesús.

Las comidas de Jesús que nos narran los evangelios, no son de ninguna manera un añadido, sino que cobran un importante sentido en el desarrollo de la misión llevada a cabo por Jesús, el anuncio del Reino de Dios. Es más, muchas veces se lo criticó y señaló por la forma de anunciarlo, y más aún, de vivirlo, pues comía con pecadores (Lc, 15, 2) y era amigo de ellos (Mt 11, 19).

Teniendo presente todos estos elementos, se pasará ahora a trabajar la segunda parte de esta investigación, que también tiene como punto central el análisis de otra comida, tal vez, la cena más importante que se haya realizado en la tierra, no solo por lo que sucedió allí, sino por las repercusiones que ella tuvo y sigue teniendo hasta nuestros días.

## CAPITULO II

### “DE LA ÚLTIMA CENA A LA EUCARISTÍA”

*Y mientras estaban comiendo,  
tomo pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo:  
“Tomad esto es mi Cuerpo”.  
Tomó luego una copa y dadas las gracias,  
se la dio y bebieron todos de ella.  
Y les dijo: Ésta es mi Sangre de la alianza,  
que es derramada por muchos. Mc 14, 22*

En este segundo capítulo, se considerará los fundamentos de la eucaristía a la luz de las palabras y gestos de Jesús en la última cena, teniendo en cuenta que la última cena es el culmen de todas aquellas comidas en las cuales Jesús “tomó, bendijo, partió y dio”.

Por eso, se analizará los textos de Mateo, Marcos y Lucas que nos han narrado el acontecimiento de la última cena (otro texto que hace referencia a la celebración de la última cena es del Pablo en 1 corintios); teniendo en cuenta sus diferencias, similitudes, especificidades, se extraerán aquellos elementos que podríamos considerar como fundamentales a la hora de hablar de la eucaristía.

En un segundo momento, se pasará a la profundización de los elementos que se han considerado como indispensables a la hora de hablar de eucaristía. La profundización ayudará a comprender porque la eucaristía nace y se fundamenta en la última cena de Jesús celebrada con sus discípulos.

Muchas son las preguntas que suscitan los textos concernientes a la última cena y con razón, pues ella es la base de la celebración eucarística que se celebra hasta nuestros

días; los estudiosos se han preguntado en la fecha en que habría podido suceder la última cena, de igual manera ha habido discusiones en cuanto a las diferencias y la novedad de ésta celebración con respecto a la pascua judía; se ha llegado a afirmar que en la última cena no estaban solo los doce, sino que había en ese lugar muchas otras personas y entre ellas mujeres; pues bien todos estos interrogantes son muy válidos, pues, como ya lo decía, los textos de la última cena dan de que hablar por ser ese referente fundamental. En este segundo capítulo no se hará fuerza en los diferentes interrogantes que generan los textos, salvo algunas consideraciones que se considerarán importantes, para establecer y llevar a cabo nuestro objetivo, es decir, ver cuáles podrían ser los fundamentos de la eucaristía.

## **2. 1 Análisis de los textos sinópticos referentes a la última cena**

La narración de la última cena propiamente dicha, está consignada en los sinópticos, pues San Juan hace una descripción en el contexto del lavatorio de pies, además del discurso del pan de vida, pero no una narración de la última cena como tal. De igual manera, San Pablo, en 1cor 11, 23 – 26 nos narra lo acontecido en esa cena, tal vez teniendo la misma referencia de San Lucas, pero no me detendré a hacer el análisis de esa perícopa, salvo alguna mención, precisamente cuando haga el análisis de la última cena en San Lucas.

La mayoría de estudiosos coinciden en decir que los textos que nosotros conocemos sobre la última cena, provienen de dos tradiciones, una, la que narran Mateo y Marcos que son muy parecidas y la otra, la que narran Lucas y Pablo en 1 de corintios. Además, al parecer los textos sobre la última cena son más antiguos que los de la pasión, y están narrados en el contexto de la pascua, aunque solo Lucas lo diga de manera explícita. La gran diferencia entre estas dos tradiciones es que Lucas y Pablo

ponen un corte entre la entrega del pan y el vino, como siguiendo la tradición de la pascua judía, cosa que no hacen Marcos y Mateo<sup>25</sup>.

### **Mateo 26, 20 – 29**

Mateo presenta la celebración de la última cena en un contexto pascual, por eso, aunque el texto propiamente dicho, comprendería los versículos 20 al 29 vale la pena retroceder al menos algunos versículos para ver y analizar el contexto en el cual se celebró la cena del Señor.

Desde el versículo 17 el evangelista, ésta mostrándonos cómo la última cena fue celebrada en ambiente pascual, en efecto, los discípulos le preguntan a Jesús ¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer la Pascual? 26, 17. “Mateo presenta la última cena como una comida pascual celebrada al atardecer”<sup>26</sup>. Además se puede ver cómo de inmediato, aparece el lenguaje de comensalidad, pues explícitamente se está diciendo que es una comida lo que se va a celebrar.

En el versículo 20 nuevamente se hace referencia a dicha comida, pues al atardecer, Jesús se puso a la mesa con sus discípulos y mientras comían... hecho que nos muestra que todo cuanto iba sucediendo, anuncios, promesas, se hacían con los comensales en torno a la mesa y siempre con Jesús presidiéndola. Digamos que desde este versículo hasta el 25 es la primera parte de la cena, (la segunda parte será entre los versículos 26 y 29) que se ve alterada por un anuncio que los discípulos no se esperaban, y es que uno de ellos traicionaría al Maestro.

Resulta impensable que alguno de los discípulos traicionaría al maestro por eso todos se sorprenden; resulta casi ilógico cómo uno que ha compartido todo con el Maestro y

---

<sup>25</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 459.

<sup>26</sup> *Ibíd.* p. 385.

ha visto sus obras y ha escuchado sus palabras y se ha sentado a la mesa y está sentado en la mesa y es uno de los que comen con él, lo traicione.

Perfectamente esta cena podría haberse terminado aquí, pues ante una noticia de tal magnitud, - la traición - como seguir compartiendo (digiriendo) los alimentos. Sin embargo, todos permanecen expectantes y Jesús continúa la cena: toma el pan, lo bendice, lo parte y lo da a sus discípulos diciendo, tomad, comed, éste es mi cuerpo 26, 26.

Mateo ha puesto en boca de Jesús algunos verbos muy significativos que no son desconocidos en el desarrollo de este trabajo. Con estas expresiones – tomó, bendijo, partió, dio - Jesús está haciendo las veces de papá que preside la comida y que son acciones que corresponden a las realizadas por el padre de familia en las comidas judías. El distribuye primero un trozo de pan a cada comensal, luego toma un pedazo él mismo, y empieza a comer. Esta es la señal de que ha empezado la comida y que todos pueden comer. Los panes de la pascua judía tenían la forma de grandes discos planos y por eso partían y comían<sup>27</sup>.

Es de notar aquí un detalle importante, Jesús no come normalmente, como lo haría un padre que preside una comida judía, sino que pasa el pan y dice estas palabras: “tomad, comed, éste es mi cuerpo”. 26, 26. Podría decir atrevidamente que ésta es la gran novedad de la cena de Jesús, pues es él mismo quien ahora se ha hecho comida. El hecho de ser una comida para varias personas, hace que todas ellas queden unidas a Jesús, pues todas comen de ese cuerpo, es decir, se alimentan de esa misma fuente que es él mismo.

Y continúa Jesús, ahora con una copa de vino: dada las gracias, se lo da diciendo, “bebed todos de ella porque ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por

---

<sup>27</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 385.

muchos para el perdón de los pecados”. Con el vino está sellando Jesús el sacrificio que realizará para el perdón de los pecados, que es su misión redentora por excelencia y además que se convierte en la pascua plena, pues liberará a la humanidad del poder del pecado.

Es de resaltar también la referencia a la alianza, pues ésta “trae a la memoria el recuerdo del éxodo, cuando Moisés roció a los israelitas, con la sangre de la alianza. En este contexto la mención de la sangre derramada evoca la muerte de Cristo en la Cruz”<sup>28</sup>.

Termina el texto de Mateo, haciendo referencia a una promesa hecha por Jesús, en la cual se hará palpable el triunfo de Dios, esta promesa es el banquete en el Reino del Padre. Con las últimas palabras Jesús se está despidiendo, pero deja claro que no todo termina allí, pues el futuro está garantizado por la misma presencia de Dios en la comunidad a través de él, esto es la eucaristía.

En síntesis, podríamos decir que el relato de la última cena, que nos muestra el evangelio de Mateo, celebrada por Jesús con sus discípulos, está dividido en dos partes, primero, el anuncio de la traición de Judas, segundo, la bendición del pan y el vino. Por otro lado, vemos que el evangelio de Mateo muestra en su relato las palabras que Jesús pronunció en anteriores comidas, tales como, tomó, partió, bendijo, dio, palabras que nos hacen pensar en la continua remitencia, que debemos hacer a la hora de hablar de eucaristía, entre las diferentes comidas de Jesús y la última cena.

El relato de la última cena de Jesús con sus discípulos nos está remitiendo también, a la eucaristía celebrada por los primeros cristianos, pues sería muy difícil establecer

---

<sup>28</sup> *Ibíd.*



concretamente el cómo fueron los hechos históricos de dicho acontecimiento,<sup>29</sup> esto no le quita sentido a la celebración, antes al contrario le da un significado más profundo, pues nos habla de la existencia real de esta cena de Jesús con sus discípulos y de cómo ellos fueron transmitiendo a las primeras comunidades cristianas lo que se celebró aquel día.

### **Marcos 14, 17 – 22**

Al parecer Mateo y Marcos siguen una misma tradición en cuanto al relato de la última cena. Igual que Mateo, Marcos pone la última cena en el contexto de la pascua judía; es más, habla del día en que se sacrificaba el cordero pascual, cosa importante, pues nos hace pensar desde ya, que esa cena sería el sacrificio de un nuevo cordero, es decir, el sacrificio de Jesús.

Marcos también nos está hablando como tal de una comida, que se ve alterada por el anuncio de la traición de uno de los discípulos: “yo os aseguro que uno de vosotros me entregará, el que come conmigo”. Nuevamente se ve cómo todo se va desarrollando en torno a la mesa, la comida, los comensales, quedando claro así que es una cena la que se celebra.

Resulta interesante, ver cómo Marcos ha puesto el desarrollo de la cena en tensión, pues nadie esperaba el anuncio de una traición en medio de una cena tan importante y por eso los rostros de los comensales se tornan entristecidos. La traición de unos de los seguidores de Jesús nos remite al salmo 41, 10 “uno de los que comía conmigo es el primero en traicionarme”. La tensión del anuncio hecho por el maestro es tal, que no solo los comensales quedan tristes, sino que el que preside la mesa, hace una de las sentencias más duras, “más le valdría a ese hombre no haber nacido” 14, 21.

---

<sup>29</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 384.

La cena continua a pesar de lo que ha sucedido; mientras estaban comiendo Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: “tomad, éste es mi cuerpo”. Nuevamente el evangelista Marcos ha puesto las palabras que se han venido repitiendo y resaltando a lo largo de este trabajo, concretamente en el análisis de las comidas de Jesús diferentes a la última cena. Son cuatro verbos que se repiten y que expresan la forma cómo Jesús quiso darse totalmente a sus discípulos. “El sentido de las palabras es claro. Jesús expresa que a través del don de ese pan, él se está entregando a los suyos, como un alimento nuevo que no es otro que él mismo”<sup>30</sup>.

Toma luego Jesús una copa, y dadas las gracias (eucarístias) se la dio y bebieron todos de ella. Y les dijo: ésta es mi sangre de la alianza que es derramada por muchos 14, 23 - 24. Hay que remarcar el hecho de una misma copa, pues ella es nuevo signo de comunión, y cómo ya lo había señalado anteriormente, recuerda a Moisés cuando roció al pueblo con sangre de los animales que habían sido sacrificados.

En la cena de Jesús no se sacrifican animales, “al hablar de derramar la sangre, Jesús anuncia que su muerte será violenta y anuncia también que se derrama como sacrificio expiatorio. Dar la sangre es dar la vida, porque en la sangre está la vida, en suma, Jesús muere para dar la vida”<sup>31</sup>.

Termina el texto de Marcos anunciando una bebida nueva del producto de la vida, en el Reino de Dios, cosa que nos hace pensar en el sentido escatológico que Jesús da a esta cena. “Ha llegado la hora en que el novio será arrebatado, y por tanto ya no podrá beber el vino de la tierra. Sí lo hará, en cambio, en el banquete en el que Dios dará los mejores vinos y enjugará las lágrimas de los rostros. (Is 25, 6 – 8)”<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 459.

<sup>31</sup> *Cfr. Ibíd.* p. 460.

<sup>32</sup> *Ibíd.*

Para terminar, hay que decir que la última cena de Jesús no es un banquete con muchos manjares, no es una suculenta comida, sino que es una cena compuesta por un comestible y una bebida: por un lado está el vino que es signo de alegría, de fiesta, es un don gratuito, por otro está el pan, como signo imprescindible para la vida del ser humano, pues éste pan representa todos los bienes comestibles, como cuantos alimentos tiene el ser humano.

En síntesis, San Marcos nos ha narrado el acontecimiento de la última cena de manera clara y concreta y ha puesto como preludio el hecho del anuncio de la traición de Judas - hecho tencionante - continuando con las palabras como tal de la institución de la eucaristía y terminando con el anuncio escatológico de un banquete celebrado al final, como un triunfo del amor omnipotente de Dios para con los seres humanos.

Un hecho importante que vale la pena resaltar con el análisis del texto de Marcos es que en él, se repiten casi las mismas palabras que en Mateo y en otros textos analizados anteriormente. De igual manera, no hay que dejar lugar a dudas, en cuanto que el texto de la última cena hace referencia a la eucaristía, que se configuró precisamente en esa cena, que celebraban las primeras comunidades cristianas y que seguimos celebrando hasta nuestros días, repitiendo en el momento de la consagración las mismas palabras que pronunció Jesús ese mismo día.

### **Lucas 22, 14 – 20**

La narración de la última cena en San Lucas, tiene algunas diferencias con respecto a Mateo y Marcos, básicamente porque tienen como referente tradiciones distintas. Las diferencias existentes, hacen pensar en dos cosas importantes: por un lado, se piensa que Lucas hace corresponder en los versículos 19 y 20 a la narración de Mateo y Marcos, pero por otro lado, los versículos 15 y 18 muestran la originalidad del texto lucano, es decir, la conservación en la última cena de Jesús, la tradición judía; además

que hacen pensar, en que el evangelista podría ser testigo de una tradición que representaría la forma primitiva de celebrar la eucaristía.

Sin embargo, otros prefieren ver en el texto lucano, una composición redaccional, que estaría combinada por la tradición de Marcos y la de Pablo en 1 de corintios, para presentar un díptico perfectamente balanceado en el que se compenetran la pascua judía y la pascua cristiana. Entonces, los versículos 15 al 20 podrían ser considerados como una composición notable, en la que el evangelista combina hábilmente la tradición de Marcos y la de Pablo en 1 de Corintios, además del genio literario personal<sup>33</sup>.

<p><b>Pascua Judía</b></p>	<p>Lc 22, 15 - 18</p>	<p>Y les dijo: con ansía he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios. Tomó luego una copa, dio gracias y dijo: tomad esto y repartirlo entre vosotros; porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios.</p>
<p><b>Pascua Cristiana</b></p>	<p>Lc 22, 19 - 20</p>	<p>Tomó luego pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Éste es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en recuerdo mío. De igual modo, después de cenar, tomó la copa, diciendo: Esta copa es la nueva alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros.</p>

<sup>33</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 578.

“Sobre esta idea ha insistido muy especialmente el P. Benoit. Según su interpretación de los versículos 14 y 20, Lucas menciona en primer lugar la Pascua antigua y la describe en forma esquemática, poniendo de relieve los dos gestos que se corresponden con los de la Pascua eucarística: el cordero pascual y la copa de vino. Pero esta presentación tiene un sentido preciso: al yuxtaponer los dos ritos, Lucas los opone; la Pascua judía ha caducado; la celebración eucarística reemplaza el rito antiguo”<sup>34</sup>.

Leyendo detenidamente los versículos anteriores al 15, podemos constatar que el evangelista Lucas es el único que explícitamente hace referencia a la última cena como una comida en el contexto judío “id y preparadnos la Pascua para que la comamos”. De igual manera, Lucas nos cuenta que quien toma la iniciativa, en cuanto a la preparación de la cena es Jesús y por eso envía a Pedro y Juan como los encargados de dicha cena; en Marcos y Mateo los encargados de preparar la cena eran dos discípulos, sin más, Lucas ha querido dar el nombre de éstos, como reafirmando el liderazgo que ellos tenían en el grupo de los doce.

Continuando, Lucas nos cuenta que Jesús habiendo llegado la hora se puso a la mesa con sus apóstoles, frase repetida y analizada también en la primera parte de éste trabajo, pues los discípulos de Emaús, sólo reconocieron a Jesús cuando él se sentó a la mesa con ellos y partió el pan.

En seguida, viene lo que ya hemos dicho y analizado, Lucas a diferencia de Mateo y Marcos no describe el anuncio de la traición de Judas en la primera parte, sino que describe la comida pascual de Jesús y sus apóstoles, donde prevalecen el cordero y la copa de la antigua alianza. Además de dos anuncios, por decirlo así, de tipo escatológico: primero, con ansía he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que llegue su cumplimiento

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 578.

en el Reino de Dios Lc 22, 16; segunda, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios Lc 22, 18.

Estos dos anuncios - también mencionados por Marcos y Mateo - en el evangelio de Lucas tienen un sentido propio, pues han sido puestos al terminar la celebración de la Pascua Judía, como diciendo que la pascua judía llega a su cumplimiento y que en adelante la eucaristía se convertirá en la nueva Pascua; el anuncio de Jesús hace pensar en la instauración del Reino de Dios que ya ha comenzado en la tierra con su presencia y la importancia de la comunidad, que es la que celebrará y actualizará su presencia<sup>35</sup>.

En seguida, continua el texto lucano con la celebración de la Pascua cristiana, donde cobra importancia el pan, que es el cuerpo del mismo Jesús, que se entrega por los pecados del ser humano y la copa, que aunque no se dice que es de vino se supone, y que es la copa de la nueva alianza, para redimir definitivamente al hombre de su condición de pecador.

En la narración que ha hecho Lucas, se repiten nuevamente las palabras que se han venido remarcando, tanto en los textos de la última cena, como en las distintas comidas celebradas por Jesús en diferentes espacios y con distintas personas, en efecto Jesús tomó, hizo la acción de gracias y se lo dio. Este hecho es de resaltar, pues reafirma una vez más, la entrega de Jesús en el ambiente de una comida, es decir, encuentro íntimo con los demás comensales, que recibirán el mismo cuerpo de Jesús.

En la celebración de la Pascua cristiana, es decir de la eucaristía, aparecen en el texto de Lucas unas palabras de gran envergadura para la fe de todos los cristianos: “haced esto en memoria mía” Lc 22, 2. Estas palabras son propias del evangelio de Lucas y

---

<sup>35</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 579.

sin duda nos hacen pensar en la forma, cómo las primeras comunidades entendieron el sacrificio de Jesús y cómo lo actualizaron a través de la celebración eucarística haciendo presente su muerte sacrificial y su presencia real y verdadera en el pan y el vino.

En síntesis, el texto lucano de la última cena es genuino respecto al de Marcos y Mateo, pues está caracterizado por la narración de la Pascua judía y la Pascua cristiana, además de la mención del memorial con todo lo que ello implica. De todas maneras hay que dejar claro que en su esencia no se diferencia de Marcos y Mateo y que por el contrario afirma una vez más, la cena de Jesús como una comida llena de significado, que tiene como contexto la comida judía, pero que sin lugar a dudas es prefiguración de la celebración eucarística de los primeros cristianos y que ha sido transmitida hasta nuestros días.

No se puede pasar por alto, a la hora de hablar del texto Lucano de la última cena, la referencia hecha al memorial. Marcos y Mateo no la señalan, tal vez porque no tuvieron la necesidad, pues en el contexto de las primeras comunidades cristianas, la reiteración de celebrar la eucaristía, después de la muerte de Jesús, no fue algo indispensable, pues éstas hacían la celebración y eso les bastaba. Lucas da realce al memorial, pues considera importante reafirmar la presencia de Jesús, después de su muerte, como aquel que sale al encuentro y no como un comensal más, sino como el que sigue presidiendo la mesa.

## **2.2 Fundamentos de la celebración eucarística**

A pesar de las diferencias puestas al descubierto en el análisis de los textos referentes a la última cena de Jesús con sus discípulos, lo esencial permanece intacto; ¿y qué es lo esencial? Lo fundamental con respecto a la celebración eucarística es que Jesús instituyó la eucaristía el día en que celebró la última cena con sus discípulos y se

entregó para permanecer en medio de los creyentes. Por eso, cada vez que se celebra una eucaristía se repiten las mismas palabras que Jesús pronunció en aquella cena, en torno al pan y el vino, haciendo el memorial y por tanto actualizando su presencia en medio de la comunidad.

De todas maneras, es importante adentrarnos en algunos aspectos que serán luz, a la hora de comprender y celebrar nuestra eucaristía, básicamente sobre las palabras que Jesús pronunció en aquella cena, pues sobre éstas se fundamenta nuestra eucaristía.

### **2.2.1 Oración de Jesús.**

Hay que destacar que los tres textos sinópticos hablan de una oración dicha por Jesús:

Mt 26, 26 Tomó pan y lo bendijo...

Mc 14, 22 Tomó pan y lo bendijo...

Lc 22, 19 Tomó pan, dio gracias...

Mateo y Marcos coinciden en decir que la oración es de bendición (eulogia), Lucas dice que la oración fue de acción de gracias (eucharistia). Lo importante para resaltar es que los dos términos hacen referencia a la berakha, es decir a la gran oración de acción de gracias y bendición de la tradición judía, que forma parte del rito pascual, así como de otras comidas; las dos palabras usadas son una sola cosa: acción de gracias y alabanza por el don de Dios<sup>36</sup>.

### **2.2.2 Jesús parte el pan.**

Así se lee en los tres sinópticos:

Mt 26, 26 Tomó pan y lo bendijo, **y lo partió...**

---

<sup>36</sup> Cfr. RATZINGER, Joseph. Jesús de Nazaret, desde la entrada en Jerusalén hasta la resurrección. Roma: Ediciones Encuentro, S. A., p. 153.



Mc 14, 22 Tomó pan y lo bendijo, **lo partió...**

Lc 22, 19 Tomó pan, dio gracias, **lo partió...**

Los tres sinópticos han coincidido en decir que Jesús partió el pan, pues no hay otra manera para decir que es el mismo Jesús el que se estaba entregando, por medio de un pedazo de pan. Aquí el misterio se hace visible, siendo Jesús hijo de Dios, no se enalteció, sino que se quiso quedar en algo tan sencillo, como es un pedazo de pan.

Quién partía el pan en las comidas judías, como ya lo decía anteriormente es el padre de familia, pues bien, aquí Jesús hace de padre y a la vez se vuelve uno con Dios, pues está siendo Dios Padre que da lo mejor de sí para sus hijos - cuánto más vuestro Padre dará cosas buenas a los que se las pidan Mt 7, 11 - es decir, su propia cuerpo. Recordemos que según los textos, Jesús no comió de ese pan, sino que lo partió y lo entregó diciendo: “Esto es mi cuerpo”.

“El gesto de Jesús se ha transformado así en el símbolo de todo el misterio de la Eucaristía: en los hechos de los apóstoles, y en el cristianismo primitivo en general, partir el pan, designa la Eucaristía. En ella nos beneficiamos de la hospitalidad de Dios, que se nos da en Jesucristo crucificado y resucitado”<sup>37</sup>.

Lo esencial sobre el pan está dicho, sin embargo vale hacer notar una diferencia respecto a Mateo y Marcos, con respecto a Lucas; en los dos primeros se encuentra “esto es mi cuerpo”, sin más. Lucas en cambio ha añadido, que será entregado por vosotros, haced esto en memoria mía, es decir, que Lucas, al decir por vosotros, ha explicitado el acto de la entrega de Jesús, además que ha puesto de manifiesto el memorial, al cual haremos referencia más adelante.

### **2.2.3 Palabras de Jesús sobre la copa.**

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 155.

En tercer lugar, vienen las palabras de Jesús sobre la copa, llamada así por los tres evangelistas; en detalle, las palabras sobre la copa, difieren más con respecto a las palabras sobre el pan, y los tres utilizan palabras diferentes y hacen alusiones distintas, veamos:

Mt 26, 27 Tomó luego una **copa** y, dadas las gracias, se la dio diciendo: bebed de ella todos, porque ésta es mi **sangre de la alianza**, que es derramada **por muchos** para el perdón de los pecados.

Mc 14, 23 Tomó luego una **copa** y, dadas las gracias, se la dio y bebieron todos de ella. Y les dijo: Ésta es mi **sangre de la alianza**, que es derramada **por muchos**.

Lc 22, 20 De igual modo después de cenar tomó la **copa** diciendo: Esta es la **nueva Alianza en mi sangre**, que se derrama **por vosotros**.

Como podemos ver, los tres textos difieren en alguna cosa, aunque todos coinciden en lo esencial; ninguno hace referencia explícita al vino, sin embargo, en los tres se supone, de igual manera, en los tres se hace referencia a la sangre que es derramada, como también a la alianza. Las palabras de Jesús sobre la copa son de una gran profundidad teológica, por eso vale la pena hacer mención de las referencias a la alianza en el antiguo testamento, para ver también, cómo se sellará definitivamente la Nueva Alianza.

Los tres textos sinópticos, nos remiten casualmente a tres textos del Antiguo Testamento, en donde se resume y se hace presente la historia de la salvación: tenemos en primer lugar, el texto de Éxodo 24, 8 donde Dios sella la alianza con el pueblo de Israel en el Sinaí; éste texto se funda en la sangre de la alianza derramada

por la sangre de los animales sacrificados y por la Palabra de Dios y la promesa del pueblo de obedecer siempre a Dios.

Segundo, tenemos el texto de Jeremías 31, 31 dónde Dios hace la promesa de la nueva alianza ante las grandes dificultades que ha vivido el pueblo de Israel; Éste texto está basado, no ya en la promesa de obediencia del pueblo, frágil y débil, sino en la fidelidad de Dios mismo, que vive en el corazón del ser humano: pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo. Jr 31, 33.

Por último, tenemos el texto de Isaías donde la alianza es sellada por el siervo de Dios que carga con los pecados de muchos. Este texto va unido a la promesa de la nueva alianza hecha en Jeremías, pues el siervo de Dios, asume con total obediencia hasta dar la vida, constatando así, que la nueva alianza sellada por Dios, es siempre mayor a la masa del mal.

Las palabras de Jesús sobre el vino hacen referencia a los tres textos del Antiguo Testamento, textos que en la última cena se hacen presentes de nuevo, aunque de modo distinto; en efecto, ya no es la sangre de los animales, la que se derramará, sino la sangre del mismo Hijo de Dios. Es Jesús quién funda la nueva alianza irrevocable, desde su corazón y por ende su total obediencia a Dios hasta la muerte; es Jesús el siervo de Dios que carga consigo los pecados del ser humano, para que sean clavados en la cruz.

Jesús sella la Nueva Alianza con su sangre, sangre que es derramada como don total de sí, en el que sufre todos los males de la humanidad y hace ver cómo la obediencia a Dios lo supera todo. Celebrar la eucaristía, comer de su cuerpo y beber de su sangre

significa, que él responde por cada uno de los participantes y los acoge entre muchos.<sup>38</sup>

#### **2.2.4 ¿Por muchos o por vosotros?**

Las palabras de la consagración en la celebración eucarística, hacen referencia a la palabra muchos, pues bien ésta palabra tiene gran significado, tanto así, que ha habido discusiones en cuanto a su importancia teológica; recordemos que los evangelios de Mateo y Marcos dicen que Jesús hace el sacrificio por muchos, mientras que Lucas dice: que se derrama por vosotros Lc 22, 20.

Según Joseph Ratzinger, en su segundo libro Jesús de Nazaret, y citando a Joachim Jeremías, dice que la palabra muchos en el Antiguo Testamento, significa totalidad, y por ello debería traducirse siempre por todos, es más hoy en día en muchos lugares del mundo se celebra, la eucaristía con estas palabras: “derramada por vosotros y por todos”

Sin embargo, para otros estudiosos (Pesch, abendmahl; Wilckens) la anterior tesis y teniendo en cuenta el lenguaje de Qumrán, no les convence definitivamente, pues la palabra muchos, dicen, no se refiere a la totalidad de la humanidad, sino que ésta palabra de Isaías 53, está haciendo referencia a la totalidad, pero del pueblo de Israel; sólo al llegar el evangelio a los paganos, se habría hecho la reflexión, hasta decir que el muchos incluye a la totalidad de los humanos.

Lo fundamental para la comprensión de las palabras de Jesús sobre la copa, a la hora de celebrar la eucaristía, la podríamos cimentar en una palabra: POR.

Ésta palabra, “puede ser considerada palabra clave no sólo de la narración de la Última Cena, sino de la figura misma de Jesús. Su significado general se define como

---

<sup>38</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 157 – 160.

“pro-existecia”: no un ser para sí mismo, sino para los demás; y esto no sólo como una dimensión cualquiera de existencia, sino como aquello que constituye su aspecto más íntimo e integral. Su ser es, en cuanto ser, un -ser para-<sup>39</sup>.

Podemos concluir diciendo, que Jesús cumplía de manera esplendida en su condición de Hijo obedeciendo hasta dar la vida y morir en la cruz. Cuando hacemos nuestras las palabras de la consagración, - por muchos, por vosotros - estamos acogiéndonos en nuestra condición también de hijos, pues él ha comprado para nosotros con su sangre nuestra salvación y ya no somos esclavos, sino hijos.

### **2.2.5 El memorial: Haced esto en memoria mía**

Estas palabras no nos han sido transmitidas por los evangelios de Mateo y Marcos: la razón por la cual estos evangelistas no lo hicieron, pudo ser, porque en sus comunidades hacer memorial era algo innato, es decir que lo hacían implícitamente y explícitamente y no necesitaban repetir esas palabras pronunciadas por Jesús, pues en cada celebración lo sentían y hacían presente.

Muchas han sido las discusiones sobre el memorial, para analizar el tema de si Jesús instituyó, mediante una fórmula tan expresa, la renovación permanente de una ceremonia. Lo importante de la fórmula y del pedido, no radica en el tema de “hacer esto” como fuera una repetición, sino sobre la expresión como tal: “en memoria mía”.

En el Nuevo Testamento la categoría memorial significaba una celebración, pues esa conmemoración o anámnesis tiene dos sentidos: primero, que Dios se acuerda de su alianza con el pueblo: “acogió a Israel, su siervo acordándose de su misericordia” (Lucas 1, 54) y “recordando su santa alianza (Lucas 1, 72) y segundo, el pueblo

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 160.

recuerda lo que Dios ha hecho con él y lo proclama ante todos, mediante eulogías (himnos, aclamaciones y alabanzas).

Teniendo en cuenta los dos anteriores sentidos con sus respectivas citas, resulta interesante ver cómo el evangelista Lucas nos ha transmitido de manera explícita, las palabras de Jesús: *haced esto en memoria mía Lc 22, 20*. Ahora bien, el memorial es una celebración que actualiza lo que recuerda, es decir que mediante un signo tangible – como es el pan y el vino - se hace presente una realidad – Jesús que se entrega - .

No es un pacto de hace muchos siglos, sino un pacto que sucede cada vez que celebramos la eucaristía, al que Dios continúa siendo fiel, de ahí que el memorial es una recapitulación de toda la historia de la salvación, no un hecho aislado ni mucho menos un hecho pasado que subjetivamente recordamos<sup>40</sup>.

### **2.2.6 Sentido escatológico de las palabras de Jesús.**

Después de las palabras sobre el pan y el vino, ahora Jesús habla de que no volverá a beber del fruto de la vid, hasta un día en que lo beba nuevo. Esta predicción se diferencia en los tres sinópticos pero el sentido es el mismo.

Mt 26, 29 no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre.

Mc 24, 25 ya no beberé del producto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios.

---

<sup>40</sup> Cfr. Notas de clase. Eucaristía, Universidad Pontificia Javeriana. Profesor: Héctor Lugo. 2009

Lc 22, 16 ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios; 22, 18 no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios.

La última cena es la culminación de todas las comidas de Jesús; entonces ésta predicción, que nos han narrado los tres evangelistas, es anticipación del banquete mesiánico - en el cual, el mismo Dios prepara para su pueblo una comida con todos los manjares posibles y con el mejor vino que da la tierra, además que acaba para siempre con la muerte, consuela a todos los que sufren, porque él los salvará - y la fe de Jesús en el Reino de Dios – la presencia de Jesús ya es la anticipación del Reino de Dios - .

A pesar de esta constatación, es necesario hacer referencia todavía a un detalle más. Si recordamos, el texto lucano antes de la institución como tal habla de la comida judía, pues bien, este texto hace la predicción de no volver a comer ni a beber hasta la llegada del Reino de Dios, precisamente después de este hecho y no como en Mateo y Marcos que lo hacen después de las palabras sobre el pan y el vino, es decir de la institución.

El evangelio de Lucas entonces, con su narración está dando casi de manera explícita por terminada la antigua alianza expresada en el sacrificio judío, pues repito de nuevo, es después de este acto, que Jesús hace el anuncio de no comer de nuevo esa pascua. A continuación están las palabras sobre el pan y el vino, es decir la institución, como diciendo que ha llegado ya el Reino de Dios (la presencia de Jesús en medio del pueblo es un hecho concreto). “Así la pascua judía llega a su cumplimiento en la eucaristía, que es la nueva Pascua”<sup>41</sup>.

---

<sup>41</sup> LEVORATTI, Armando. Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento. Estela (Navarra): Verbo Divino, 2003. p. 579.

Toda comunidad, cada vez que celebra la eucaristía está celebrando el encuentro con Jesús, encuentro en el cual, él mismo prepara una comida, no con los mejores manjares y vinos, sino con su propio cuerpo y su propia sangre, sangre que fue derramada en la cruz para acabar con la muerte, es decir con el poder del pecado y todo para nuestra salvación. El encuentro del creyente con Jesús en la eucaristía es un encuentro real y verdadero, sin embargo el encuentro definitivo con él, será tomando vino - con vosotros como lo acentúa el evangelio de Mateo 26, 29 – nuevo en el reino de Dios.

### **Conclusiones:**

- La narración de la última cena está escrita en un contexto netamente pascual; eso da a entender Mateo y Marcos, Lucas en cambio lo dice explícitamente.
- Las diferencias entre Mateo, Marcos y Lucas, con respecto a la narración de la última cena son mínimas; al parecer los relatos se desprenden de dos tradiciones diferentes y por eso hay más similitud entre Mateo y Marcos, no así con Lucas; el texto de Lucas, es más similar a la narración de Pablo en 1 de corintios.
- El texto lucano al parecer quiere conservar la tradición de la comida pascual celebrada por Jesús, pero también de manera magistral quiere subrayar la nueva alianza establecida por él, al entregarse en su cuerpo y en su sangre.
- Mateo y Marcos antes de la última cena como tal, narran el anuncio hecho por Jesús de la traición de uno de los comensales; Lucas en cambio, resalta la celebración de la pascua judía.



- En las tres narraciones se resaltan cinco elementos fundamentales: la oración de Jesús sobre el pan y el vino; el pan; el vino; el establecimiento de la nueva alianza; las palabras de Jesús respecto a no beber más del producto de la vid, hasta la llegada del Reino de Dios.
- En los tres relatos se repiten casi las mismas palabras de Jesús, con respecto al pan: Mt 26, 26 Tomó pan y lo bendijo, y lo partió; Mc 14, 22 Tomó pan y lo bendijo, lo partió; Lc 22, 19 Tomó pan, dio gracias, lo partió.
- Lo mismo sucede con el vino: Mt 26, 28 Esta es mi sangre de la alianza que se derrama por muchos para remisión de los pecados; Mc 14, 24 Esta es mi sangre de la alianza que se derrama por muchos; Lc Esta copa es la nueva alianza en mi sangre, que se derrama por ustedes.
- Las palabras de Jesús sobre la copa remiten a tres textos importantes del Antiguo Testamento, en los que se recuerda la continua alianza que Dios establece con su pueblo; esa alianza quedará sellada definitivamente con la sangre derramada por Jesús en la cruz.
- Los relatos de la última cena son prefiguración de la eucaristía y por ende son el fundamento primordial.
- El memorial, de hacer lo que Jesús hizo en esa cena, nos ha sido transmitido por el evangelista Lucas; al parecer Mateo y Marcos no vieron la necesidad de referirse a estas palabras porque sus comunidades, después de la muerte de Jesús, hacían la celebración y eso les bastaba.

- El memorial es ante todo una celebración que actualiza lo que recuerda, es decir que mediante un signo tangible – como es el pan y el vino - se hace presente una realidad – Jesús que se entrega - .
- En los tres textos Jesús anuncia no volver a beber del producto de la vid hasta la llegada del Reino de Dios. Estas palabras sin lugar a dudas, hacen referencia al banquete mesiánico prometido por Dios y por ende la última cena es su prefiguración.

Resulta fascinante, ver cómo una cena, una comida, aparentemente normal, se convierte en algo tan importante para tantas personas a lo largo del mundo que hoy siguen celebrando dicho acontecimiento. En efecto la última cena celebrada por Jesús, donde él entrega su propio cuerpo y su propia sangre por medio de cosas tan “simples” como es el pan y el vino, muestran el amor infinito de Dios que sigue apostándole a la humanidad, en este caso de manera definitiva y plena por medio de su Hijo, para permanecer siempre en medio de aquellos que lo quieran recibir.

Esa cena celebrada por Jesús con sus discípulos es sin lugar a dudas prefiguración de la eucaristía, por eso pretendo ahora establecer algunos elementos que posibiliten una mejor vivencia de esta cena que Jesús ha pedido sigamos celebrando en memoria suya. La eucaristía al ser culmen de la vida de todo creyente, debe ser celebrada como tal y más cuando en dicha celebración se hace presente el mismo Dios.

### CAPÍTULO III “DE LA EUCARISTÍA A LA COMUNIÓN”

*Mira que estoy a la puerta y llamo;  
si alguno oye mi voz y me abre la puerta,  
entraré en su casa y cenaré con él y él con migo” Ap. 3, 20*

El ser humano de hoy se considera incrédulo, no solo no cree en Dios, si no que ni siquiera se interroga por su existencia, esto debido a múltiples factores; hoy no se habla de un ateísmo en el cual las personas discuten sobre la existencia de Dios, con argumentos o hipótesis, pues más que discutir, pensar y argumentar, se vive un ateísmo práctico, en el que Dios ha pasado a un segundo plano dejando de ser “objeto” de discusión.

Los avances científicos y tecnológicos que ha desarrollado el mismo ser humano han generado cambios rápidos y profundos, no solo a nivel social, económico, político, sino también sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos; sobre su modo de pensar y reaccionar ante las cosas y por ende sobre su modo de relacionarse con los demás<sup>42</sup>.

El ámbito religioso no es ajeno a estas constantes transformaciones; por un lado, como ya lo decía al principio, los cambios técnicos y científicos, más el espíritu crítico han dejado de lado a Dios; pero por otro lado, hombres y mujeres ven y sienten la necesidad de cultivar su espiritualidad y se adhieren a prácticas religiosas de todos los tipos para tratar de satisfacer su hambre de ese ser trascendente que llena lo que otras cosas no pueden hacer.

---

<sup>42</sup> Cfr. Gaudium et Spes, No. 4. En: Documentos del Vaticano II. Madrid: Editorial Católica, 1985.

El hombre ha puesto toda su confianza en la razón como la única capaz de sacar a la humanidad de guerras, odios, divisiones, pero no ha conseguido fácilmente como se pensaba, tal fin. Paradójicamente, este es el tiempo de abundancia y riqueza, pero también el tiempo en que miles de seres humanos viven en la extrema pobreza y mueren de hambre. Jamás se ha hablado tanto de libertad y sin embargo siguen existiendo muchas formas de esclavitud. Se habla por todos lados del respeto a la diferencia, pero los más agudos problemas están enmarcados en este contexto de no aceptación de la diferencia de raza, credo, posición política, condición social, etc.

Esta breve descripción de la realidad, del ser humano de hoy para preguntarnos ¿qué sentido tiene actualmente celebrar la eucaristía? Pues bien, el objetivo del presente capítulo es dar algunos aportes para una mejor vivencia de la misma, por tanto, considero importante ahondar en algunos elementos que teniendo en cuenta la realidad, sirvan precisamente para valorar y vivir a plenitud nuestro encuentro con Dios en la eucaristía.

Teniendo en cuenta el recorrido hecho en los capítulos anteriores primer lugar, se abordara la importancia de Jesús como el único fundamento de nuestra celebración eucarística; después, se ahondará en la eucaristía como un sacramento por medio del cual nos acercamos a Dios teniendo en cuenta la base antropológica; en un tercer momento, se asumirá la eucaristía como una celebración llena de gestos y acciones importantes para ser comprendidas, y por último, las repercusiones de la celebración de la cena del señor en la vida de todos los creyentes.

### **3.1 Jesús, Eucaristía**

Teniendo presente el desarrollo del presente trabajo y el objetivo al cual se quiere llegar es necesario ahondar en una cristología que dé fundamentos sólidos, como también criterios para celebrar y vivir mejor nuestras celebraciones eucarísticas.

Considero importante profundizar en la persona de Jesús como el centro de nuestra fe, para darlo a conocer a todos los creyentes que se acercan continuamente a participar de la celebración entorno al pan y el vino; además, como punto de partida para entrar en discusión con aquellos que no creen o como lo decía en la introducción, no les interesa la religión, pero si ven la importancia de la espiritualidad, como seres humanos integrales.

De igual manera, veo conveniente hablar de estos temas y profundizarlos con la comunidad, y no sólo en los ambientes universitarios y seminarios, pues a veces, subestimamos a nuestro fieles y no les damos herramientas para que su fe, no este pegada de “cositas” sabiendo que la gente de nuestras comunidades son el presente y el futuro de nuestra Iglesia.

Me parece importante decir desde ya, que nuestra fe esta puesta en Jesús, que es verdadero hombre y verdadero Dios, como lo han confesado los creyentes a lo largo de la historia a pesar de las dudas y las herejías que se desarrollaron en torno a la naturaleza de Jesús en los primeros siglos del cristianismo.

En efecto, si creyéramos que Jesús es sólo Dios y que lo humano es solo apariencia, entonces todos los fieles, estaríamos creyendo solo en un mito, que se fundamentaría en la revelación de Dios, pero en apariencia humana. Algunos estudiosos llegaron a imaginar que no era importante la parte histórica de Jesús, pues lo más importante según pensaban, era lo que Jesús predicó e hizo; de igual manera se consideró que la pasión muerte y resurrección, tenía que ser lo fundamental para los creyentes y que lo demás era añadidura.

Por el contrario, si creyéramos en Jesús sólo como hombre, que hizo el bien, que luchó por la justicia y la verdad, que se enfrentó a las autoridades religiosas de su tiempo y que tuvo muchos seguidores, entonces estaríamos creyendo en una ideología

o filosofía muy buena, en la cual Jesús sería su representante. Esta fue la tesis que manejaron muchos teólogos que quisieron encontrar en los evangelios la vida de Jesús, como si se tratara de buscar una biografía de un personaje históricamente importante.

“Los escritos del Nuevo Testamento existen únicamente porque Jesús, suscitó fe más allá de su muerte y porque los primeros creyentes recopilaron, transmitieron y finalmente fijaron por escrito las noticias sobre Jesús para atender a las necesidades de las comunidades, a su culto, catequesis, predicación misional y ordenamiento de la comunidad, para exhortación y edificación de la misma”<sup>43</sup>.

Desde el punto de vista histórico, tenemos muy pocos datos acerca de la vida de Jesús, pues recordemos que los evangelios no son biografía de él, ni muchos menos son libros de tipo histórico; lo que si podemos decir es que, son escritos que no han surgido de la nada o de la imaginación de una persona, sino que se fundamentan en hechos históricos, algunos de ellos son precisamente las comidas de Jesús y específicamente la última cena en la cual tiene todo su fundamento la eucaristía (recordemos que en el Nuevo Testamento aparecen cuatro narraciones de la última cena, hecho que nos dice mucho en cuanto a su real existencia).

“Por más que contengan en concreto mucho material histórico auténtico, los evangelios no son testimonios históricos en el sentido moderno del término; son más bien testimonios de fe. Lo que encontramos en los escritos del Nuevo Testamento, es el credo cristológico de la primitiva comunidad cristiana”<sup>44</sup>.

Indudablemente que la Sagrada Escritura es expresión de un Dios que se revela en la historia y acontece en el diario vivir del ser humano, pues bien, Jesús el Hijo de Dios

---

<sup>43</sup> KASPER, Walter. Jesús, el Cristo. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006. p. 56.

<sup>44</sup> *Ibíd.*

es el culmen de esa manifestación constante de Dios que se está dando permanentemente a la humanidad y que se hace uno como nosotros para permanecer en la eucaristía por medio de su Palabra, de su cuerpo y de su sangre.

Entonces, a la hora de hablar del fundamento de nuestra fe y por ende de lo que nos identifica como cristianos, no hay otra base, no hay más fundamento, no hay otro soporte para el creyente de todos los tiempos, más que la persona de Jesús, es decir de aquel Hombre descrito en los evangelios que lloró, vio, sufrió, caminó, predicó, discutió, reclamó y por supuesto comió, como cualquier ser humano; pero también de aquel que siendo Dios padeció, murió y resucitó, cosa que también nos lo cuentan los evangelios, pero más que eso, hechos que han sido experimentados por millones de seres humanos que en relación íntima y profunda con él, se han sentido amados y por ende salvados.

De manera, que para dar soporte a nuestra fe y por ende a lo que celebramos cada vez que nos alimentamos de su Palabra y de su cuerpo y bebemos de su sangre en la eucaristía, es necesario decir que nos valemos del Jesús histórico y del Kerigma propio de la comunidad primitiva. “Si antes interpretábamos al Jesús histórico con ayuda del kerigma cristiano originario, hoy interpretamos este kerigma valiéndonos del Jesús histórico: ambos sentidos de la interpretación se complementan”<sup>45</sup>.

Jesús el Cristo, es pues la base para comprender y vivir mejor nuestras celebraciones, primero, porque siendo Dios ha querido quedarse para siempre con todo aquel que acepte dejarlo entrar en su casa y sentar en su mesa, él en su condición de Dios, no hace otra cosa que crear y salvar continuamente al ser humano, como Dios que es se sigue entregando - así como en la cruz - en cada celebración, cada vez que se hace el memorial de su pasión muerte y resurrección en torno a la mesa.

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 70.

Además, porque se ha hecho uno como nosotros, porque ha vivido y ha experimentado el amor, el sufrimiento, el miedo, porque siendo hombre ha visto en el pequeño, en el pobre, en el que sufre un hijo de Dios, porque conociendo los sentimientos más profundos del ser humano, sólo él tiene palabras de vida plena. Él ha querido hacer de un acto tan propio del ser humano como es el sentarse a la mesa, un acto sublime, sagrado, trascendente, esto es, por medio de la Palabra, el pan y el vino acercarse a Dios, compartiendo todo con el otro, con el que está a mi lado, con el que sufre, con el necesitado, en definitiva, haciendo comunión con los demás.

Jesucristo, es el puente entre Dios y el ser humano, pues él es verdadero Dios y verdadero hombre; podría decir que esta doble concepción además que es un misterio, es una garantía para el ser humano que quiera encontrar la vida plena, encontrándose a sí mismo y encontrándola en un ser trascendente como lo es, el Dios Padre, que nos ha revelado Jesús Hijo.

Resumiendo, la forma como se comprenda a Jesucristo, es la base para hablar de la importancia de la eucaristía. Pues bien, en la eucaristía se hace presente Jesús el Cristo de una manera concreta y siempre actual, esto es, Jesús como verdadero Hombre y Verdadero Dios está continuamente salvando al ser humano y es en este plano soteriológico donde se funden una antropología (pues, con sus palabras y obras nos está mostrando siempre el camino) y una cristología (pues, creemos firmemente en su muerte y resurrección) que desde el principio del cristianismo ha sido importante.

En efecto, las primeras comunidades cristianas entendieron e interpretaron cómo la muerte de Jesús fue “salvadora y expiatoria” “por nosotros y por muchos” haciendo referencia, como lo analizábamos en el segundo capítulo, al cuarto canto del siervo de Yahvé, a la salvación en general y la eucaristía en particular. La permanente salvación dada por Jesús a través de su muerte es de lo que hacemos memorial cada



vez que celebramos la eucaristía; su muerte en la cruz es fundamento para hablar de salvación en general y del sacrificio en la eucaristía en particular”<sup>46</sup>.

Todo aquel que vive y celebra la eucaristía, teniendo en cuenta todo lo dicho, tendría que pensar: Jesús siendo Dios ha entregado su vida, no ha hecho alarde de condición divina, sino que se ha hecho uno como nosotros anonadándose hasta el extremo, “por tanto, en su vida y en su muerte Jesús es el hombre para los otros. Este ser – para – los – otros - constituye su esencia más íntima, pues por eso es el amor de Dios personificado para los hombres”<sup>47</sup> y esto no es otra cosa que la celebración de la eucaristía en la cual los comensales se muestran agradecidos por tal sacrificio, en la cual él se entrega continuamente, pero a la vez sienten la necesidad de hacerse como Jesús, también para los demás, hacerse comunión, hacerse comida para el otro.

### **3.2 La eucaristía como sacramento**

El Concilio Vaticano II ha señalado que la eucaristía es la fuente y el culmen de todo el accionar cristiano (Cfr. Lumen Gentium No. 11). Esta afirmación tiene todo su sentido, en cuanto que en la eucaristía convergen varias dimensiones (religiosa, social, económica, celebrativa, etc.) propias del ser humano, que posibilitarían su realización como tal.

En la eucaristía se vive la parte religiosa por su puesto, pues es un encuentro íntimo con Dios; como lo dice el Catecismo de la Iglesia Católica No. 1331, por este sacramento nos unimos a Cristo, que nos hace partícipes de su cuerpo y de su sangre, para formar un solo cuerpo.

---

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 202.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 56.

Pero también, la parte antropológica como lo hemos venido señalando en el desarrollo de este trabajo, pues es importante para que haya eucaristía, (Cena, Banquete, Fracción del Pan) la presencia de hombres y mujeres que se reúnan, como unos comensales en torno a la mesa.

De igual manera, está la parte social y de justicia, vista como una comunidad que se reúne en torno a un mismo objetivo en el cual no hay distinción de ninguna clase, pues todos se hacen hermanos en el mismo Cristo. Recordemos las fuertes palabras de Pablo a los corintios, invitándoles a revisarse en cuanto al cómo de la vivencia eucarística 1Cor 11, 17, 34. “Pablo responde al hecho injusto y discriminatorio de algunos en este encuentro. Los ricos, que son los primeros llegar o se encuentran, comienzan a comer y a beber “su propia cena” sin esperar a los pobres que llegan más tarde, una vez cumplido su trabajo. Y, mientras aquéllos llegan a saciarse y hasta emborracharse, éstos pasan hambre y se sienten discriminados injustamente, quedando así herida la fraternidad, la comunión”<sup>48</sup>.

Además la parte escatológica, pues el ser humano es un ser que está siempre abierto hacia el futuro y la eucaristía es una celebración en la cual se manifiesta la continua gratitud a Dios por invitarnos a participar de ese banquete, que es la alegría por el triunfo de la gracia sobre el pecado. “Lo que Jesús predicó y realizó a lo largo de su vida respecto a la llegada del Reino, a la presencia del amor de Dios y a la reconciliación de los pecadores, lo lleva ahora a su plena y escatológica realización por su sacrificio en la cruz. Como vivió, así quiere también morir: dando su vida por la salvación de todos. La eucaristía es la actualización de esta entrega, por amor y para la reconciliación del ser humano, que la Iglesia celebra”<sup>49</sup>.

---

<sup>48</sup> BOROPIO, Dionisio. Eucaristía. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2000. p. 39.

<sup>49</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 37.

Incluso la parte económica, pues en la eucaristía se vive la comunión de todos los bienes y entre estos bienes está la parte económica, en la cual todos, como en las primeras comunidades cristianas, ponían todo en común. Hch 2, 44 – 47.

Pues bien, la eucaristía es uno los siete sacramentos, que utiliza la Iglesia de manera pedagógica para llevar al ser humano hacia Dios. Vale la pena recordar aquí las palabras de Leonardo Boff, al decir que los siete sacramentos, que la Iglesia ha establecido, no agotan toda la riqueza sacramental, pues el principal sacramento es Cristo mismo, que con su ser y hacer, nos muestra continuamente cómo es Dios; y así como Cristo es sacramento de Dios, la Iglesia es sacramento de Cristo y todas las personas, son sacramento en cuanto son portadoras de salvación<sup>50</sup>.

Y por eso, todos los sacramentos tienen como fundamento la vida misma del ser humano, que tiene momentos importantes y significativos a los cuales les da toda la relevancia que ellos se merecen. Así por ejemplo, el bautismo que es un nuevo nacimiento en Cristo, para morir al pecado y resucitar a la gracia, es representado con el nacimiento de una persona, que con su llegada transforma el entorno al cual llega.

De igual manera, el sacramento de la penitencia, donde Dios se muestra como un Padre misericordioso, tiene su fundamento antropológico en la capacidad que tiene el ser humano de salir al encuentro del otro y reconciliarse ante las muchas disputas a lo largo de su existencia; y así con todos los sacramentos. “El sacramento posee, un profundo enraizamiento antropológico. Cortarlo sería cortar la mismas raíz de la vida y desbaratar el juego del hombre con el mundo”<sup>51</sup>.

Obviamente, la eucaristía también tiene su fundamento antropológico; cualquier persona que lea en los textos “la cena del Señor” o “la multiplicación de los panes” o

---

<sup>50</sup> Cfr. BOOF, Leonardo. Sacramentos de la vida. Santander: Editorial Sal Terrae, 1991. p. 13.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p 13

que los discípulo de Emaús “reconocieron a Jesús, sólo al partir el pan” puede hacerse una idea de cuál es ese fundamento. Diciendo Cena del Señor, se está casi que explícitamente diciendo, que el soporte antropológico son las comidas; por eso, se veía importante analizar en la primera parte de este trabajo, todas las veces que Jesús se sentó a la mesa con diferentes personas e hizo de ese acto un encuentro entre amigos, pero además un encuentro donde Dios se hacía presente.

Sí, algo tan cotidiano de la vida del ser humano, pero a la vez algo tan relevante - pues el alimento significa vida - es el fundamento antropológico de la eucaristía. La cena del Señor se celebra en torno a una mesa, los alimentos son, el pan y el vino, los invitados a este banquete son todas las personas que quieran aceptar esta invitación y por supuesto se celebra en tono de alegría, pues no es cualquier cena, es una cena donde se hace presente el mismo Dios como anfitrión.

Al mismo tiempo que se comparten en la mesa los alimentos, se comparte la vida, es decir, las alegrías, las tristezas, se ponen de manifiesto los sentimientos que nacen del corazón y que son expresados por medio de la palabra; pues bien, en la eucaristía se hace presente también la palabra, que es expresión típica del ser humano, pero medio también por el cual, Dios que se revela al ser humano, se comunica por ella y con ella. En la eucaristía, la Palabra de Dios es signo de su presencia como anfitrión que es, y por ella se sigue revelando al ser humano que vive entre el pecado y la gracia; también la Palabra se hace alimento que Dios da continuamente, la Palabra es verdadero alimento, pues nutre la vida del creyente y fortalece la fe que se profesa.

Así como la Palabra cobra un sentido nuevo en la eucaristía, pues no es cualquier palabra la que habla y comunica, sino la Palabra de Dios, todos los signos que en ella están presentes, se transforman, precisamente para hablarnos de Dios. “El cristianismo se comprende a sí mismo, en primer lugar, no como un sistema arquitectónico de verdades salvíficas, sino como la comunión de la Vida divina

dentro del mundo. El mundo, las cosas y los hombres, son penetrados por la savia generosa de Dios. Las cosas son portadoras de salvación y de un Misterio. Por eso son sacramentales”<sup>52</sup>.

El pan entonces, este alimento tan común a la civilización humana y tan necesario para vivir, el pan que es fruto de la tierra y del sudor de hombres y mujeres, es utilizado por Jesús, para que por medio de sus palabras, y por la invocación del Espíritu ya no sea sólo un pan, sino el mismo cuerpo de Cristo, que es entregado para la salvación de muchos.

Es bueno recordar, que Jesús toma el pan da las gracias y lo pasa diciendo tomen y coman porque esto es mi cuerpo. Aparentemente esto es ilógico, pues ¿cómo es posible dar a comer el cuerpo de otra persona? “La interpretación no encierra mayor dificultad. La palabra Hebrea que traduce cuerpo – soma es basar, que unida a la palabra sangre – haima, y teniendo además en cuenta la antropología hebrea, no puede entenderse como significado una parte de la persona humana (la física o material), sino significando la persona entera”<sup>53</sup>.

Lo mismo sucede con las palabras en torno al vino, pues este ya no es el vino fruto de la vid, el que será derramado para la salvación, sino que este vino es ahora la sangre de Jesús, sangre que será derramada hasta a muerte en cruz, como lo atestigua el cuarto evangelio: “uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua” Jn 19, 34. “No cabe duda, que las palabras de Jesús están indicando la entrega total y radical de él, como el comienzo de una nueva relación, de una nueva alianza si se quiere, entre Dios y los seres humanos, por la obra reconciliadora de Jesús que muere en la cruz y que anticipa en la última cena”<sup>54</sup>.

---

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p 13

<sup>53</sup> BOROBIO, Dionisio. *Eucaristía*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2000. p. 29.

<sup>54</sup> *Cfr. Ibíd.*, p. 32.

El pan y el vino, entonces, son medios, instrumentos, signos, - son señales que contienen, exhiben, rememoran, visualizan y comunican otra realidad diversa de ellas, pero presente en ellas<sup>55</sup> - propios del ser humano, que él labora y con los cuales se alimenta, pero a la vez estas dos especies tan “simples” tan “triviales” son la materialización de Dios mismo, que quiere entregarse como comida y bebida a la comunidad. Ahí reside el misterio de Dios, que siendo Omnipotente, Eterno, Creador, Todo Poderoso, Majestuoso, es capaz de manifestarse en el pan y en el vino. La eucaristía es y seguirá siendo parte del misterio de Dios, dejando al hombre su libre escogencia para aceptar o no, su entrada como comensales a lo que es el banquete de la salvación. Mientras tanto muchos seres humanos, nos unimos a la confesión de Pedro, Señor ¿a quién vamos a ir? Sólo Tú tienes Palabras de Vida terna.

Resumiendo, la eucaristía como todos los sacramentos tiene una base antropológica. El acto humano de reunirse en torno a los alimentos constituye la base de la eucaristía, hecho constatado además en los evangelios (y que hemos analizado en los capítulos anteriores) que nos cuentan cómo Jesús comía y bebía, y no de cualquier manera, sino precisamente convirtiendo este acto en un acto sagrado, puesto que él nos acerca a Dios. Así la eucaristía es “fuente y culmen” de la vida del creyente, en cuanto que en ella se hacen presentes el ser humano con su inmanencia y finitud, pero a la vez, Dios como ser trascendente y misterioso, que invita y acoge a todos a ese Banquete de salvación.

### **3.3 El ser humano que celebra**

Los hombres y mujeres de todos los tiempos tienen en común que como seres en relación, se reúnen en ciertos momentos de su vida que consideran importantes, para orar, bailar, comer, etc. Todos estos actos se convierten en ritos en la medida en que, a través de ellos, no solo se baila, come u ora, sino que son acciones para compartir y

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 21.

celebrar. Estas acciones se convierten en rito en la medida en que cobran ese otro significado.

Pues bien, la eucaristía se convierte también en un rito en la medida que los creyentes se encuentran en torno a la Palabra en primer lugar y alrededor del pan y el vino en segundo lugar, para actualizar y hacer presente la entrega de Jesús hasta la muerte y por supuesto su continua obra salvífica.

En efecto, las primeras comunidades cristianas comprendieron la necesidad de reunirse a celebrar aquello que habían vivido con su Maestro, para sentir su presencia y al mismo tiempo actualizarla; estas celebraciones estaban enmarcadas dentro de una cena o una comida, en el sentido estricto de la palabra - “si alguno tiene hambre que coma en su casa” 1Cor 11, 34 - hasta ir estableciendo un rito como tal, en el que sin perder lo fundamental, se dieran espacios, igualmente importantes, como por ejemplo la predicación.

Específicamente, desde el siglo II hasta nuestros días, tenemos las grandes líneas del desarrollo de la celebración (rito) eucarística. Justino describe así, la forma cómo se celebraba en los primeros siglos del cristianismo:

- Se hace la reunión el día que se llama, día del sol.
- Se leen los escritos de los apóstoles y los profetas.
- El que preside toma la palabra para exhortar a imitar tan bellas cosas.
- Luego hay una oración; se ora unos por otros.
- Viene después la presentación del pan y el vino.

- Cuando el que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo le ha respondido, los diáconos llevan a los presentes, el pan y el vino “eucaristizados” (San Justino, Apol. 1, 65 – 67)<sup>56</sup>.

Teniendo presente las comidas que celebró el Jesús histórico con pecadores, publicanos y con sus discípulos por supuesto en la última cena, la eucaristía se ha celebrado a lo largo de 21 siglos teniendo presente una misma estructura: liturgia de la Palabra y liturgia de la Eucaristía.

Si recordamos el texto de los discípulos de Emaús analizado en el primer capítulo, entonces conmemoramos cómo Jesús de camino a ese pueblo les explica las Escrituras, (liturgia de la Palabra, que es en definitiva la primera parte de la eucaristía) y parte para ellos el pan (liturgia de la comunión, segunda parte de la eucaristía). Estas dos partes, como lo enseña el Catecismo de la Iglesia Católica en el No. 1346 constituyen “un solo acto de culto”; en efecto la mesa preparada para nosotros en la eucaristía es a la vez, la de la Palabra de Dios y la del Cuerpo del Señor.

Vale la pena ahora, profundizar en torno a algunas partes de la eucaristía, buscando siempre una mayor comprensión de los fieles, para un encuentro cada vez más pleno con el mismo Cristo que se nos muestra en cada signo, gesto y palabra. Considero importante este punto, pues desde mi experiencia como religioso he podido comprobar “la poca comprensión” de muchos fieles, que con fe asisten a las celebraciones, pero que no saben algunas cosas mínimas, que como bautizados deberían saber y comprender, como lo decía antes, para una vivencia más plena en el encuentro con Cristo.

---

<sup>56</sup> Cfr. CATECISMO de la Iglesia Católica. No. 1345. Conferencia Episcopal de Colombia. Librería Editrice Vaticana.1993.



- En primer lugar, tenemos que la Cena del Señor se celebra con una comunidad de fieles - Donde dos o tres están reunidos en mí nombre, allí estoy yo en medio de ellos - Mt 18, 20; en efecto, Jesús estuvo siempre rodeado de gente que lo seguía y en la última cena se reunió con sus discípulos. En la celebración todos tienen una participación activa, pues todos son invitados de honor al Banquete ofrecido por Jesús que es el actor principal de la celebración (El ser humano que se reconoce a sí mismo reconociendo a los demás).

El catecismo de la Iglesia en el No. 1348 lo expresa de la siguiente manera: los lectores, los que presentan las ofrendas, los que dan la comunión, y el pueblo entero cuyo “Amen” manifiesta su participación, viven y celebran la eucaristía cada uno de forma activa, pero a su manera (El ser humano que se reconoce diferente).

- La celebración empieza con el saludo que es la señal de la cruz que nos recuerda nuestra creencia en Dios Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. A continuación, el celebrante que preside, invita a toda la asamblea a reconocer las faltas, que han impedido ser otro Cristo; este es el acto penitencial en el cual los fieles desnudan su corazón ante Dios seguros de infinito amor. Después toda la asamblea canta el Señor Ten Piedad, como momento comunitario para implorar la misericordia de Dios; acto seguido, los domingos y fiestas se alaba a Dios orando el Gloria (El ser humano que es capaz de reconocer sus errores y reconocer la Gloria de Dios).
- A continuación, viene la Oración Colecta que como su nombre lo indica recoge el sentir de la asamblea, por eso el presidente invita a la comunidad a guardar un momento de silencio para hacerse conscientes de la presencia de Dios en medio de ellos y puedan expresar en su espíritu sus deseos. Por una

antigua tradición de la Iglesia, la oración colecta se dirige a Dios Padre, por Cristo en el Espíritu Santo y termina siempre con la conclusión trinitaria<sup>57</sup> (El ser humano que es solidario).

- Lo más importante de la liturgia de la Palabra sigue en este momento; son las lecturas, obviamente tomadas de la Sagrada Escritura, en las cuales habla el mismo Dios, por eso es conveniente no privar nunca a los fieles de este alimento sustituyéndolas por otras lecturas, sea cual sea su importancia. Generalmente (el domingo) se proclama una lectura tomada del A.T. el salmo, una lectura del N.T y el Evangelio (El ser humano que es capaz de escuchar).
- Sigue la homilía, que es una reflexión en la cual, como lo afirma la Sacrosanctum concilium No. 52 se exponen, a partir de los textos Sagrados, los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana; Después, se reza el credo, en el cual la asamblea recuerda y profesa los grandes misterios de la fe; en seguida, viene la oración de los fieles, donde se eleva una súplica sentida a Dios, por todas las necesidades presentes (el ser humano que es un ser religioso y por tanto expresa su creencia, además al reconocerse creatura pide la ayuda Divina).
- En este momento comienza la liturgia de la eucaristía. La iglesia ha ordenado toda la celebración de esta parte de la celebración eucarística de la siguiente manera: primero, en la preparación de los dones se llevan al altar el pan y el vino con el agua, es decir, los mismo elementos que Cristo tomó en sus manos; segundo, en la plegaria eucarística se dan gracias a Dios por toda la obra de la salvación y las ofrendas se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo; tercero, por la fracción del pan y por la comunión de los fieles, muchos, reciben de un único pan el Cuerpo y de un único cáliz la Sangre del

---

<sup>57</sup> Cfr. ORDENACIÓN General del Misal Romano. Bogotá: San Pablo. 2010. p. 43.

Señor, del mismo modo que los apóstoles lo recibieron del mismo Cristo<sup>58</sup> (El ser humano es un ser laborioso y agradecido; reconoce su trabajo como fruto de la justicia).

- Viene el rito de comunión, y puesto que la celebración eucarística es un banquete, conviene que según el mandato del Señor – su Cuerpo y Sangre sean recibidos como alimento espiritual por los fieles debidamente dispuestos. A eso tienden la fracción del pan y los demás ritos preparatorios, que conducen a los fieles inmediatamente a la Comunión (El ser humano que se sienta a la mesa a comer; es un ser capaz de vivir en comunión).

Estos ritos son: la oración del Padre Nuestro, en la cual se pide entre otras cosas, el pan de cada día; el rito de la paz, que es imploración de paz para cada uno de los fieles, pero también, la paz y la unidad entre los seres humanos; la fracción del pan, que rememora, el gesto de la fracción, realizado por Jesús en la última cena, éste significa que los fieles, siendo muchos, en la Comunión de un solo pan de vida Cristo muerto y resucitado para la salvación del mundo se hacen un solo cuerpo (1 Co 10, 17). Por último, la comunión, donde cada creyente se acerca a comer del Cuerpo y la Sangre de Cristo, para ser también él eucaristía, es decir, darse y entregarse a los demás así como lo hizo y lo sigue haciendo el mismo Jesús<sup>59</sup> (El ser humano que busca a ese ser trascendente por medio de la oración; además siempre querrá vivir en paz).

- Termina el rito o la celebración, con el saludo y la bendición del sacerdote, además del beso al altar y su respectiva reverencia. Digo que termina el rito, porque la eucaristía es y debería vivirse siempre, pues en la vida cotidiana es

---

<sup>58</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 52.

<sup>59</sup> Cfr. *Ibíd.*, p 52 – 60.

donde debe hacerse presente aquello que se ha celebrado (El ser humano que es capaz de entregarse por el otro; su misión es vivir lo que ha celebrado).

Brevemente pues, he descrito las partes del rito eucarístico que se celebra actualmente, pero como lo decía al inicio de este trabajo, en muchas ocasiones el rito es lúgubre y sin sentido, pareciera que no se vive lo que se celebra y por tanto el rito cae en la monotonía, tergiversando todo el sentido que tiene reunirse a celebrar, sin ser la eucaristía “fuente y culmen” de nuestra vida.

Conviene pues, que nuestras catequesis sean en orden a la mejor vivencia de las celebraciones, que cuando se participe del banquete eucarístico, se coma, beba y entre en comunión de verdad. Resulta que en tantas ocasiones, influenciados los creyentes por una “piedad popular” (los actos de piedad popular de ninguna manera tienen que ser juzgado, si respetados y ante todo educados) creen muchas veces en imágenes, apariciones, estampas y a la eucarística, que es la presencia del mismo Jesús en medio de la comunidad le restan importancia; quizá la fe no se la pueda medir de ninguna forma, pero como seguidores de Jesús hay algunas cosas importantes a las cuales les deberíamos prestar mucho cuidado, y una de ellas es precisamente la eucaristía.

Hay que aclarar que a la celebración eucarística le debemos dar toda la importancia posible, y para eso he tratado de dar un vistazo rápido a la celebración como tal, sin embargo, como lo decía ahora mismo hablando del rito de conclusión, la eucaristía no termina con la bendición del sacerdote, sino que a decir verdad, ésta empieza ahí, pues es en la vida cotidiana donde se debe transparentar el hecho de comerse la hostia, al mismo tiempo que comulgar con el hermano. Este punto, lo profundizaré a continuación.

Entonces, el ser humano, como un ser en relación que se reconoce a sí mismo reconociendo al otro, tiene momentos importantes en su vida que los transforma en

actos rituales, porque son actos que lo llevan a otras realidades, este es el caso de la eucaristía, que teniendo desde el principio como base una cena, se ha transformado para ser no una cena cualquiera, sino la Cena en la que el mismo Dios se hace presente, como el dueño del Banquete al cual están invitados muchos. Se ha evidenciado algo y es que a través del tiempo este rito tan lleno de signos, palabras y gestos, en muchas ocasiones es un rito muerto y por tanto (sin juzgar la fe de cada creyente) no lleva al creyente a esa otra realidad trascendente, en el encuentro íntimo con Dios y de relación con la comunidad.

### **3.4 De la eucaristía a la comunión**

La Eucaristía, el banquete de la vida en el que los comensales se han alimentado con la Palabra, con el Cuerpo y con la Sangre de Cristo, tiene que repercutir en la vida cotidiana de los creyentes; sería muy fácil participar activamente de la celebración de la eucaristía, respondiendo con voz fuerte, cantando, aplaudiendo, dando limosna, ofreciendo intenciones, desde algún ministerio (acólitos, lectores, ministros de la comunión, incluso desde el sacerdocio) estando atento a la Palabra y comulgando, sin que ello afecte la vida del creyente.

Tal vez, lo complicado, pues exige responsabilidad, compromiso y adhesión total a Dios, es vivir la vida conforme a lo celebrado en la eucaristía. En efecto, en la eucaristía se celebra el encuentro pleno con Dios y la comunión real con los hermanos, cosas que en la vida de cada día son difíciles de vivir. Le pasó a los discípulos de Jesús, que caminaron con él, vivieron con él, escucharon sus enseñanzas y sin embargo, no fueron capaces de asumir estas dos realidades de comunión con Dios y con los hermanos, pues antes de la última cena, como lo analizábamos en el primer capítulo de este trabajo, uno había decidido ya entregarlo, venderlo y traicionarlo (Mc 14, 18), otro que en la misma cena había dicho que estaba dispuesto a dar la vida por él, lo negó, como el mismo Jesús se lo había anunciado (Mc 14, 66 -

72), y al final los demás al ver la suerte de su maestro tuvieron miedo, cosa que los hizo desaparecer y huir, pues temieron por sus vidas (Mc 14, 50).

Por el contrario Jesús, fue capaz de dar la vida por sus amigos – comunión con los demás - haciendo la voluntad de Dios hasta la muerte y una muerte de cruz - comunión con Dios - y esto es precisamente eucaristía, pues amó hasta el extremo y lo entregó todo por los suyos - tomad y comed esto es mi cuerpo, tomad y bebed esto es mi sangre -.

Podría decir que toda la vida de Jesús es eucaristía, pues con sus palabras, sus gestos y acciones, está mostrando, cómo por encima de cualquier interés, está la persona y más aún, si esta persona es excluida y no cuenta para la sociedad. Veamos por ejemplo el caso de Zaqueo, aquel cobrador de impuestos, odiado y menospreciado por el pueblo; Jesús le pide que lo reciba en su casa y a partir de esa petición Zaqueo siente en su corazón la necesidad de volver a Dios. Jesús no se fija en lo que hace Zaqueo, sino en lo que es y por eso entra en su casa, comulga con él, y al final, el resultado es la comunión con los demás, es decir que Zaqueo ya no piensa tanto en sus intereses, sino en los otros (Lc, 19, 1 – 10).

Hoy se plantea este reto para todos los seguidores de Jesús que celebramos su presencia en medio de nosotros por medio de la eucaristía y es que nuestra vida, como la de Jesús también sea toda ella eucaristía, es decir una vida de comunión, de solidaridad, de compromiso con el necesitado, con el pobre, de lo contrario, nuestra vida y con ella nuestras celebraciones, seguirán siendo monótonas y frías, pues la vida tiene que vivirse según lo que se celebra y lo que se celebra tiene que ser llevado a la vida.

Si quisiéramos dar una definición de eucaristía podríamos decir que es el sello de todo un acontecimiento salvífico, vital y existencial. Así como la última cena no es un

hecho desligado de la vida de Jesús, sino la expresión de toda su vida, la eucaristía para todos nosotros los creyentes debe llevarnos a ese compromiso con el otro, en el que no haya una división, entre lo que celebramos y vivimos.

El seguidor de Jesús celebra la eucaristía no como un rito, sino como la prolongación de amor en la vida personal y de la comunidad; más que compartir un acto es una celebración comunitaria-salvífica donde se comunica la vida. Pero además, la eucaristía se celebra para asumir el compromiso del ethos cristiano. La celebración del misterio está asociada a la ayuda mutua, a la solidaridad: comunión y participación no sólo de los bienes materiales, sino de la vida sus valores y actitudes.

Celebrar la eucaristía como signo de salvación y presencia de Cristo, necesariamente nos lleva a darnos y donarnos a los que nos rodean, es decir que toda celebración nos debe llevar a la responsabilidad social, abandonándonos a Dios que nos está esperando en los demás y que nos invita a ser uno en Jesús, así como el Hijo y el Padre son uno. Además la eucaristía nos debe llevar a dar testimonio del Resucitado tanto a nivel personal y en consecuencia en comunidad, es decir, el testimonio es un compromiso con la cena del Señor, es un proyecto de vida concreto y real y que se examinará en el encuentro pleno y definitivo con el Señor, a través del amor.

### **Conclusiones:**

- La manera de entender la persona de Jesús es la base para la comprensión de la eucaristía. Como lo han confesado miles de creyentes a lo largo de la historia creemos en aquel hombre nacido de una mujer, pero también de aquel que siendo Dios padeció, murió y resucitó.

- Jesús como hombre histórico, transformó el hecho de alimentarse – acto humano por excelencia – en un acto donde nos encontramos como comunidad y nos encontramos con Dios.
- Jesús es principio y fundamento seguro para la vivencia de nuestras celebraciones, pues él nos ha mostrado de manera radical, aquello de dar la vida por los demás.
- Todos los sacramentos tiene una base antropológica y la eucaristía no es la excepción; ella parte de las comidas como un lugar de encuentro donde los alimentos, no son solo alimentos, sino que sirven de excusa para el encuentro y el compartir.
- La eucaristía es un sacramento por medio del cual el creyente actualiza y vive el misterio de la entrega de Jesús. En ella cobran singular importancia la Palabra, el Pan y el Vino, pues no es cualquier palabra, sino la Palabra de Dios y el Pan y el Vino son nada menos que el Cuerpo y la Sangre de Cristo.
- La comunidad que se reúne a celebrar es de vital importancia, pues es la comunidad la que celebra y disfruta de la presencia de Cristo con la Palabra, el Pan y el Vino.
- Los seres humanos damos importancia a algunos actos de nuestra vida y sentimos la necesidad de celebrar. Así fue como los primeros cristianos y hasta hoy sentimos la necesidad de celebrar y por ende actualizar la entrega de Jesús a través del Pan y el Vino.



- La eucaristía tal como la vivieron los primeros cristianos y nosotros hoy ha sido celebrada conservando siempre lo esencial, como es, la profundización de la Palabra y la comunión en torno al Pan y al Vino.
- Toda la vida de Jesús fue eucaristía, pues con su ser llevó a cabo lo celebrado en la última cena, hasta dar la vida en la cruz y por supuesto permanecer con la comunidad a través de su Palabra y del pan y vino.
- La celebración eucarística, si no tiene repercusiones en la vida del creyente, no es eucaristía, pues la esencia de ella es amar y entregarlo todo por los demás a la manera de Jesús.
- Celebrar la eucaristía es abandonarnos a Dios y hacer concreto el amor de él hacía los demás.

Jesucristo es Sacramento de Dios, pues a través de él podemos ver el infinito amor de Dios. La eucaristía, de igual manera se convierte en sacramento, pues a través de ella podemos actualizar y celebrar el hecho salvífico de Jesús que se entrega a plenitud. Los creyentes, como hombres y mujeres de fe al acercarnos a la Palabra y al comulgar, también deberíamos ser sacramentos de Cristo, en cuanto con nuestra vida, nos volquemos a los demás, estando seguros que allí nos está esperando Dios. Cada vez que participamos del banquete como unos comensales, estamos dispuestos también a ser anfitriones a la manera de Cristo, es decir de darnos hasta el extremo por los demás.

## CONCLUSIÓN GENERAL

El ser humano, entre las muchas necesidades primarias, está el hecho de alimentarse, de lo contrario su vida corre peligro, como en efecto sucede en el mundo actual, donde a pesar de tantas riquezas miles de seres humanos mueren de hambre; esta necesidad de tipo física es imprescindible para vivir. Ahora bien, este acto propio de la cultura humana, puede llegar a significar algo más, en efecto, cuando un grupo humano se reúne, se encuentra, en torno a una comida, no solo está compartiendo los alimentos, sino que comparte su vida, su felicidad, lo que ellos son, haciendo del “simple acto” un acontecimiento donde el compartir y el encuentro están por encima de cualquier cosa.

Cuando Jesús se reúne a comer, los alimentos también son de vital importancia, pues él como cualquier hombre también tuvo la necesidad de alimentarse, sin embargo, el maestro trasciende todo de tal manera que esas reuniones en torno a la comida se convierten en medio para encontrarse como hermanos y con Dios. Los evangelistas nos han transmitido algunos hechos importantes en los cuales se ve reflejada tal realidad, por ejemplo en la multiplicación de los panes y de los peces o en el texto de los discípulos de Emaús; en la multiplicación de los panes alcanzó para todos (encuentro como hermanos) y la gente comió hasta saciarse; los discípulos de Emaús, reconocieron al resucitado (encuentro con Dios) y no tuvieron miedo de contar lo que les había sucedido.

En estos textos aparecen elementos comunes, como el alimento, las personas y por supuesto Jesús que asume la figura de anfitrión; él toma los alimentos, da gracias al cielo, los bendice y los da. Estas comidas de Jesús con la gente y con sus discípulos son anticipación a la última cena y prefiguración de la eucaristía respectivamente.

Las actitudes y palabras de Jesús se repiten constantemente, no como simple reproducción, sino como una actitud de vida en obediencia al Padre. Tanto es así, que Jesús se reúne con sus discípulos a celebrar una última cena, pues no encontró otra forma más apropiada que encontrarse en torno a los alimentos, para decirles que él entregaba su Cuerpo y su Sangre (tomando en sus manos el pan y la copa de vino) para la salvación de todos.

La última Cena, es el culmen y la máxima expresión de la vida de Jesús vivida hasta el extremo por los demás, en ella las palabras y gestos cobran un sentido trascendente y el Pan ya no es pan, sino su cuerpo, el Vino ya no es vino, sino su Sangre, que se entregan por muchos como prefiguración del Banquete mesiánico prometido por Dios.

De igual manera, es importante tener presente las palabras “haced esto en memoria mía” pues estas palabras indican al creyente la permanente entrega y presencia de Jesús en la comunidad; hay que recordar que toda la vida de Jesús fue constante donación y que con sus palabras, gestos y actitudes siempre estuvo a favor del menos favorecido, reclamando justicia y devolviendo la dignidad a las personas, perdonando los pecados y anunciando el Reino de Dios, es decir que toda su vida fue completa ofrenda hasta entregarse en la cruz.

El creyente que celebra la eucaristía hoy, tendría entonces que tener como referente único y principal a Jesús, pues él con sus palabras y acciones nos está mostrando la manera de vivir con y para los demás. La fe está puesta en el hombre que vivió en un tiempo determinado, que como cualquier ser humano sintió necesidades, entre ellas la de alimentarse, pero también en el Hijo de Dios, que teniendo tal condición se entregó hasta dar la vida y más aún, en el Cristo que resucitó y que ha querido permanecer y quedarse con la comunidad que se encuentra en torno a una mesa en la cual por medio del Pan y el Vino él se sigue haciendo presente.

De igual manera, todo creyente debe hacerse sacramento de Jesús, así como él es Sacramento de Dios; la eucaristía se convierte en un momento privilegiado para asumir las actitudes de Jesús, hasta llegar a pensar, sentir y actuar como él. En efecto, recordemos que la eucaristía no se termina con la bendición final, sino que ella tiene que vivirse en la vida cotidiana de cada persona.

Es importante tener presente, que el seguidor de Jesús no puede por ningún motivo separar lo que vive y lo que celebra; si en la eucaristía se actualiza la entrega de Jesús, la comunión, el perdón, el encuentro, la celebración, el amor, la misericordia, pues el creyente, tendrá que vivirlo y hacerlo realidad en el entorno en el que vive.

Por último, decir que Jesús nos ha llamado, nos llama y nos seguirá llamando a continuar su obra de comunión en el amor; para seguirlo, para encontrarnos con él, y para vivir como él, no necesitamos cosas extraordinarias, sino la convicción de que el nos ama y nos invita a comer con él: “Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” Ap. 3, 20.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALDAZABAL J., ¿Funciona la comunicación en nuestras celebraciones? en Phase 107, 1978, 459-478.
- BASURTO, Xavier. Compartir el pan de la mesa a la eucaristía. San Sebastián: Editorial Diocesana Urdaneta, 1987.
- BOROBIO, Dionisio. Eucaristía. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2000. p. 10.
- BROWN, Raymon, FITZMAYER, Joseph y MURPHY Roland. Nuevo comentario bíblico san Jerónimo, Nuevo Testamento. Estela (Navarra): Verbo Divino, 2004.
- BOFF, Leonardo. Sacramentos de la vida. Santander: Editorial Sal Terrae, 1991.
- CATECISMO de la Iglesia Católica. Conferencia Episcopal de Colombia. Librería Editrice Vaticana.1993.
- CONCILIO Vaticano II. Madrid: Editorial Católica, 1985.
- DROUZY M., Jesús come con los pecadores, en Selecciones de Teología 16, 1965, 312- 316.
- FARNÉS, P., La celebración eucarística en pequeños grupos, en Salmanticensis, 43, Fasc.2, 1996, 281 – 295.
- KASPER, Walter. Jesús, el Cristo. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006.

- LEVORATTI, Armando. Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento. Estela (Navarra): Verbo Divino, 2003.
- LLABRES P., La celebración cotidiana de la eucaristía, en Phase 87, 1975, 227-238.
- NUEVA Biblia de Jerusalèn. Editorial Desclèe De Brouwer; S.A, 1999.
- ORDENACIÓN General del Misal Romano. Bogotá: San Pablo. 2010.
- RATZINGER, Joseph. Jesús de Nazaret, desde la entrada en Jerusalén hasta la resurrección. Roma: Ediciones Encuentro, S. A., p. 153.
- TENA P., La comunión y el culto eucarístico fuera de la Misa, en Phase 81, 1974, 173- 193.

## **ANEXO NO. 1**

<p><b>Mateo</b></p>	<p>14, 19b</p> <p>Tomó luego los cinco panes y los dos peces, <b>y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, y partiéndolos, dio los panes</b> a los discípulos y los discípulos a la gente.</p>	<p>15, 36</p> <p>Tomó luego los siete panes y los peces <b>y dando gracias, los partió e iba dándolos</b> a los discípulos, y los discípulos a la gente.</p>
<p><b>Marcos</b></p>	<p><b>6, 41</b></p> <p>Y tomando los cinco panes y los dos peces, <b>y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando</b> a los discípulos para que se los fueran sirviendo.</p>	<p><b>8, 6b</b></p> <p>Tomando los siete panes <b>y dando gracias, los partió e iba dándolos</b> a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos los sirvieron a la gente.</p> <p><b>8, 7b</b></p> <p><b>Y, pronunciando la bendición sobre ellos,</b> mandó que también los sirvieran</p>
<p><b>Lucas</b></p>	<p><b>9, 16</b></p> <p>Tomó entonces los cinco panes y los dos peces <b>y, levantando los ojos al cielo, pronuncio sobre ellos la bendición, los partió y los iba dando</b> a los discípulos para que los fueran sirviendo a la gente.</p>	<p><b>24, 30</b></p> <p>Sentado a la mesa con ellos, <b>tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.</b></p>

**ANEXO NO. 2**

<p style="text-align: center;"><b>Mateo</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Compren comida 14, 15</li> <li>- Dadles vosotros de comer 14, 16</li> <li>- Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes... 14, 20</li> <li>- ... no tienen que comer. Y no quiero despedirlos en ayunas 15, 32</li> <li>- Comieron todos y se saciaron, y de los trozos sobrantes recogieron... 15, 37</li> </ul>
<p style="text-align: center;"><b>Marcos</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ... a comprarse de comer. Dadles vosotros de comer 6, 36-37</li> <li>- Comieron todos y se saciaron. 6, 42</li> <li>- Y recogieron las sobras 6, 43</li> <li>- ... no tienen que comer. Si los despido en ayunas desfallecerán 8, 3</li> <li>- Comieron y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes... 8,8</li> </ul>
<p style="text-align: center;"><b>Lucas</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Para que busquen alojamiento y comida 9, 12.</li> <li>- Dadles vosotros de comer 9, 13</li> <li>- Comieron todos hasta saciarse. Se recogieron los trozos que les habían sobrado, 9 17</li> <li>- Sentado a la mesa con ellos 24, 30</li> <li>- ... y cómo le habían reconocido al partir el pan 24, 35</li> </ul>